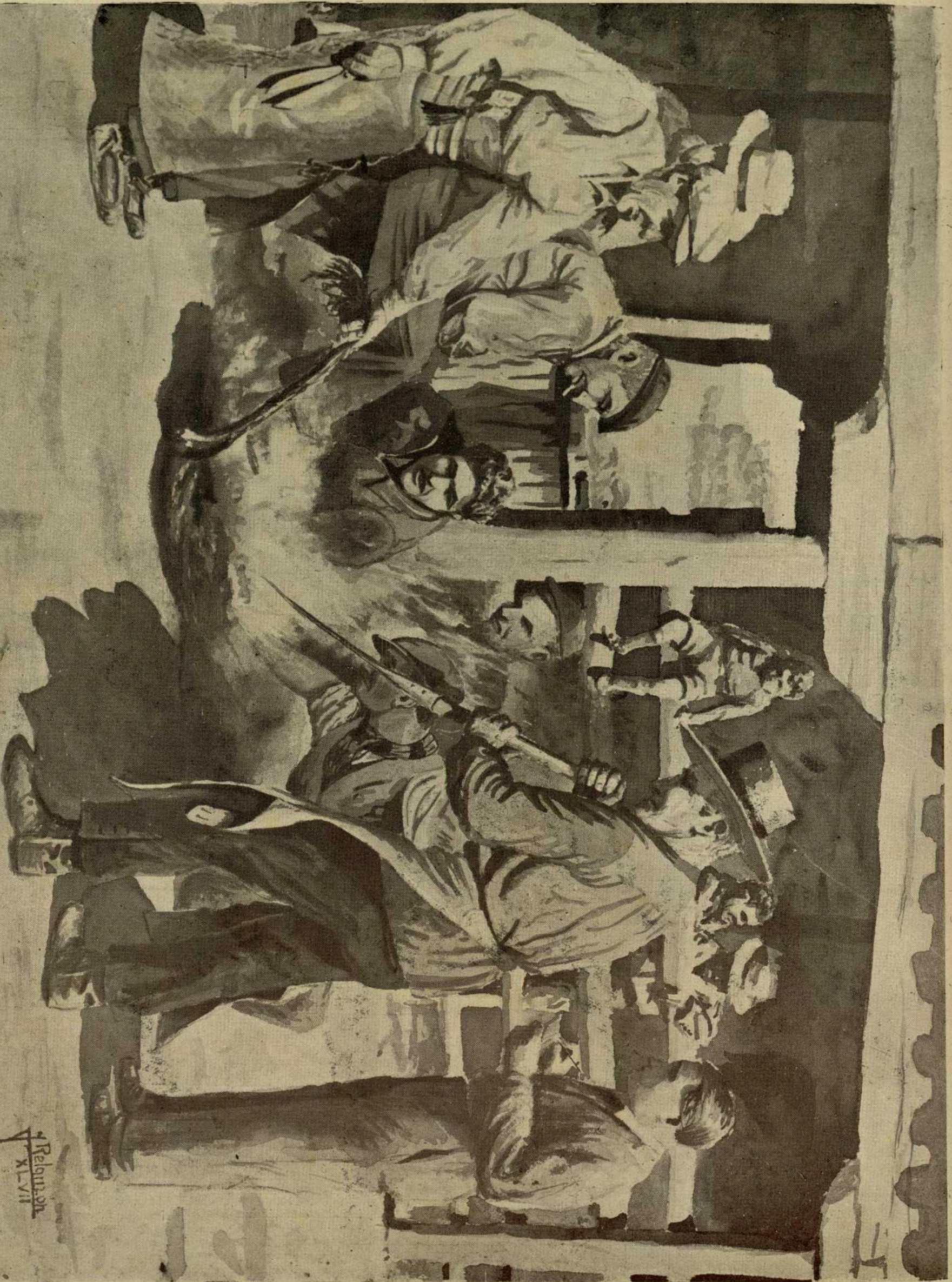


El Ruedo



Rejoneadores españoles: Duque de Fínebrass



Herrando un becerro

Relouph
XLVII



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

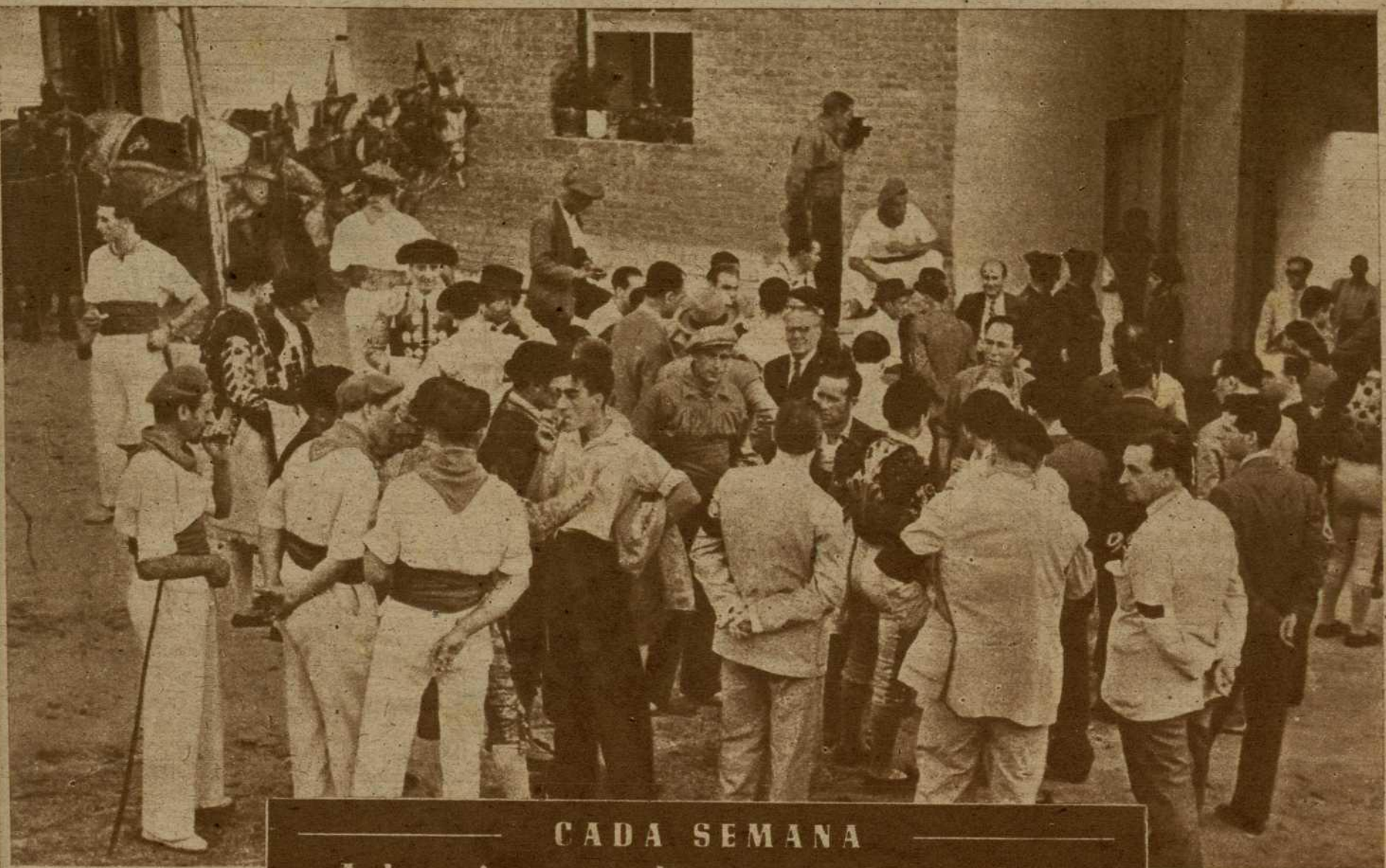
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 18 de diciembre de 1947 - N.º 182



CADA SEMANA ...A las cinco, en la puerta de cuadrillas

ENTRE los muchos giros pintorescos o frases hechas un día ingeniosas que maneja la gente del toro, hay una que resume la seguridad de que los asuntos al parecer más embrollados llega un momento en que se arreglan fácilmente. En lo más ardoroso de una discusión, de esas componendas que se zurcen hablando, hablando, bebiendo café y más café o tomando chatos y más chatos, alguien resuelve tajantemente.

—Bueno. Todo esto será así o así; pero a las cinco, en la puerta de cuadrillas.

Así suele ser. Mas no únicamente en sentido figurado. Es en la realidad, pues como no sea por una excepción muy justificada, la Fiesta de los toros comienza con una puntualidad cerrada, que los espectadores no suelen guardar en otras manifestaciones de su vida social.

Efectivamente, a las cinco, o a las cuatro, o a la hora fijada en el cartel, el presidente de la corrida puede estar seguro de que, cuando agite el pañuelo y la banda de oficio interprete un pasodoble, el pasello se iniciará con toda regularidad desde la puerta de cuadrillas. Muchas veces hemos pensado, sin embargo, cómo es posible obtener esa seguridad, en lo más intenso de la temporada, cuando uno o dos o los tres matadores, a veces, han toreado el día anterior en localidades distintas y remotas.

Por mucha que sea la buena organización de transportes —y ya pensamos en la temporada que viene—, algo hay que conceder en los viajes al azar,

vechando las noches mientras los demás duermen, utilizando unas precisiones casi de brujería, en que son maestros y magos los mozos de estoques, la gente del toro se moviliza en uno y otro sentido, duerme o no duerme, utiliza el tren, el coche o el avión; pero a las cinco, o a las cuatro, todos en la puerta de cuadrillas.

En esta temporada pasada nos tocó presenciar cómo, a la una de la madrugada, salía de Zaragoza, en unos taxis, un grupo de toreros que debía torear, a las cuatro del día siguiente, en Jaén. Aquello parecía imposible; pero a la noche leíamos en los periódicos que la corrida de Jaén había comenzado a la hora en punto.

Ya no queremos referirnos a —como en el caso de Luis Miguel y de tantos otros toreros en otras temporadas— eso de torear un día en Málaga; al siguiente, en Santander; al otro, de nuevo en Málaga, y sólo al cabo de veintidós horas más tarde en El Escorial. Servidumbre esta de los toreros que mueve siempre a la admiración. Y que ¡ojalá supiéramos aplicar todos en nuestros asuntos, porque es un prodigio de fe y un milagro de fertilidad y de voluntad!


Pero es verdad. Como en esta foto. Toreros, menos, servidores, fuerza pública. Habrán llegado, cada cual de no se sabe dónde. Pero a las cinco, todos, en la puerta de cuadrillas...

que no todo es, en los viajes, ni mucho menos, matemática pura. No obstante, aprove-

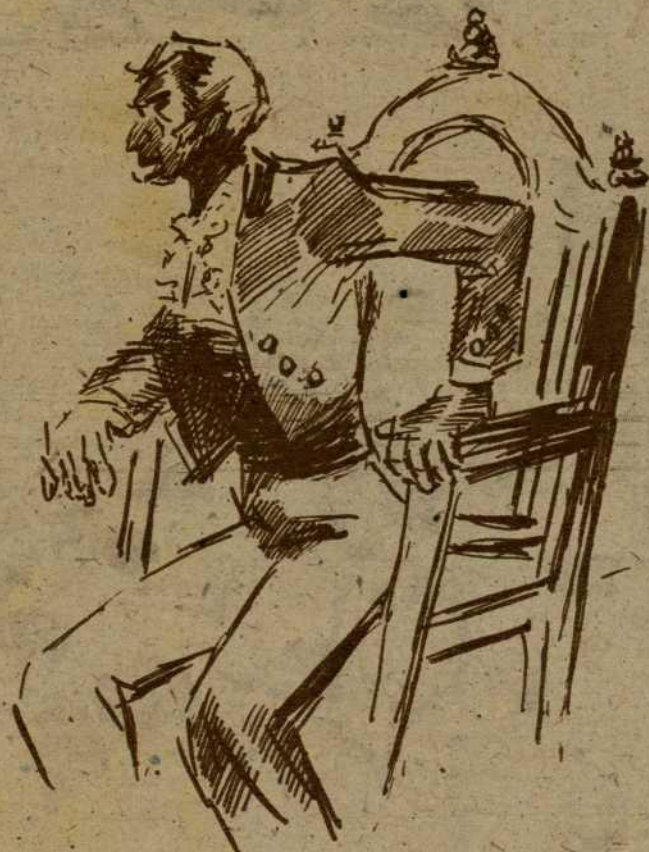
AYER Y HOY.

Por ANTONIO CASERO

“CONTRASTES”



(Ayer.) La mitad del ganado, ya lo has visto, ha vuelto la cara mas de la cuenta; así, pues, ¡¡mañana toda la camada al matadero!!...



(Hoy.) ...Vas al matadero, y todo lo que veas útil lo traes pá engrosar la camada...
(Las excepciones no cuentan)

ANTONIO CASERO

Festival en Sevilla con motivo de la festividad de la Virgen de Loreto, patrona del Arma de Aviación



Actuaron Pepe Anastasio, "Cagancho" "Gitanillo de Triana", Pepín Martín Vázquez, el hijo de "Cagancho" y el aficionado "Frasquito"

Bellas señoritas que presidieron el festival y que fueron asesoradas por el ex matador de toros Luis Fuentes Bejarano



Media verónica de «Cagancho»



Pepe Anastasio clava un rejón al novillo de Moreno Santa María



Pepín Martín Vázquez en una apretada manoletina al novillo que le correspondió, y del que cortó las orejas

«Gitanillo de Triana» en un pase de muleta, repuesto ya de la operación a que fue sometido recientemente



Un buen lance del hijo de «Cagancho»



El aficionado «Frasquito»

El aficionado «Frasquito» en un ayuda por alto (Fotos Arenas y Serrano)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Manuel Dos Santos

UNA tragedia más, acaecida en la capital mejicana, viene como a remachar el fatídico signo que ha presidido este funesto año de 1947 para la Fiesta de los toros. El joven diestro portugués Manuel dos Santos, en el día prometedor e ilusionado de su alternativa, en el segundo pase de muleta al primer toro de tan trascendental corrida para su historia taurina, cae sangrante sobre la arena, herido por la cornada de «Vanidoso», de la ganadería mejicana de Pastajé.

El trágico acontecimiento ha ocurrido, precisamente, cuarenta y ocho horas después de clausurarse en Madrid la asamblea de médicos encargados de las enfermerías de las Plazas de Toros españolas. Los ilustres y abnegados profesores concurrentes a dicha asamblea hicieron promesa solemne de que, si conseguían cuajar en realidades sus propósitos, ningún diestro podrá albergar en lo sucesivo temor algu-

no respeto a falta de la debida asistencia, en caso de cogida, aun en Plazas de las clasificadas como de tercera categoría. Quedó, claro está, en el aire la suerte de los lidiadores que entablen su lucha por la efímera gloria taurina en las Plazas de carros y talaqueras. Pero el doctor Tera, de Villanueva del Arzobispo, puso en sus elocuentes palabras bien de relieve que, por encima de todas las previsiones humanas, estaban, inexorables, los designios divinos. Aludió concretamente a la cogida de «Manolete», máxima tragedia de la Fiesta, sobre la que tanto se ha fantaseado y se fantasea. En la enfermería de la Plaza de Linares, y mucho más aún en el quirófano del Hospital, se hizo —porque se pudo hacer— cuanto la más perfeccionada técnica pudiera aconsejar. Estaba, sin embargo, marcada la hora fatal del infortunado cordobés, y sólo a ello es posible imputar el funesto desenlace, pese a todas las declaraciones de maliciosos, malvados, estúpidos o ignorantes. Tan marcada estaba esa hora en el reloj de la vida de «Manolete», como en el de «Joselillo» estaba la suya, tan bien asistido por los más competentes profesores de la ciencia mejicana, que se consideró su caso arrancado a las garras amenazantes de la Muerte.

Ahora ha llegado la cogida de Manuel dos Santos, con idénticas características a las recibidas por «Manolete», «Carnicerito de Méjico» y «Joselillo». Ha llegado cuando los médicos españoles, reunidos en primera asamblea por la convocatoria del profesor Giménez Guinea, acababan de proyectar reformas y tomar resoluciones encaminadas a garantizar la vida de los diestros que llegan heridos a sus manos por las astas de los toros; ha llegado cuando los médicos mejicanos, si no reunidos, meditarían a solas sobre el desenlace del caso «Joselillo», tan imprevisto por los alcances de su indiscutible ciencia. Dos Santos ha tenido auxilios científicos semejantes a los que tuvieron «Manolete», en España; «Carnicerito», en Portugal, y «Joselillo», en Méjico. ¡Quiera Dios que en el reloj de su vida no haya sonado su última hora!

Este fatalismo que parece desprenderse de lo escrito es más aparente que real. La verdad es que la humana confianza en los humanos recursos, sin atreverse a saltar las barreras de Altísimas disposiciones, espera todavía; pero espera, ha de esperar, elevando a Dios sus oraciones, en súplica de que esta nueva tragedia, ocurrida el último domingo en la Plaza de El Toreo, de Méjico, no tenga un funesto desenlace.

Ya está bien servido este año de 1947, con cinco muertes a su espalda y con innumerables cogidas, tan graves como la de Pepín Martín Vázquez y como esta que lamentamos hoy del joven y valiente diestro portugués Manuel dos Santos.

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ES!

C. S. 100

EL PLANETA DE LOS TOROS

Gregorio Corrochano

ALLA por el año 1912, Gregorio Corrochano, joven periodista, sustituyó a Manuel Serrano García-Vao, que firmaba con el seudónimo de «Dulzuras», en la crítica taurina de «A B C». Fue «Dulzuras» lo que se dice un crítico concienzudo, detallista, competente como aficionado, pero ramplón como periodista. Sus escritos carecen de todo valor literario. En esto se diferenciaba poco de los restantes periodistas que por aquel entonces escribían de toros en los periódicos, «Don Modesto» inclusive. «Don Modesto» fue un buen periodista, pero un mal escritor. Poseía gracejo, amenidad e imaginación, pero su estilo literario, exuberante y florido, no llegaba siquiera a una discreta mediocridad. Ni en estos principios del siglo XX, ni en todo el XIX, aparte de Mariano de Cavia, encontramos un auténtico escritor dedicado con regularidad al comentario taurino. Se me olvidaba Antonio Peña y Gofí, quizá «Igún otro se me escapa, pero aun así y todo, apurando mucho el recuento, no llegarán a la media docena. El tema de los toros sí lo han rozado escritores de valía, pero me estoy refiriendo exclusivamente a los críticos».



Gregorio Corrochano

Hasta Gregorio Corrochano no aparece en la crítica taurina un escritor con estilo, con garbo y galnura, con fino primor literario. El es el renovador, mejor dicho, el innovador de una manera de comentar la fiesta.

Al encargarse de sustituir a «Dulzuras», sólo provisionalmente, Corrochano sigue haciendo, más que crítica, reseña, tal y como la concebía su predecesor. Esto es, «Primer toro. Atiende por «Pajarito». Negro bragado. De salida toma un refilonazo. Luego acepta cinco varas, a cambio de un jaco muerto, etcétera, etc.». Un día se le olvida llevar a la Plaza lápiz y cuartillas; por lo tanto, no puede tomar las indispensables notas. Al llegar a la Redacción, y ayudado únicamente de lo que en el recuerdo quedó más ahincado, escribe, no una reseña puntillosa y exacta, sino un comentario con algún adorno literario. Don Torcuato Luca de Tena, gran catador de periodismo, lo lee y le gusta. Oye por Madrid comentarios elogiosos y pregunta al redactor jefe:

- ¿Quién hizo ayer los toros?
- Ese chico, Gregorio Corrochano.
- Que venga a verme.

Y le felicita y le encarga que siga en ese estilo y que firme sus escritos.

Así nació, por un dichoso olvido, un gran crítico de toros, como por otra feliz casualidad, que no es de este momento el narrarla, surgió en el mismo Gregorio Corrochano, ya crítico taurino eminente, un formidable cronista de la guerra de Marruecos.

Desde entonces, y por bastante más de veinte años, Corrochano llenó las páginas de «A B C» con sus crónicas de toros. Hoy, de vez en cuando, muy de vez en cuando, para desgracia de la Fiesta y de los aficionados, se asoma con un comentario a esta corrida o a aquella feria, en las columnas de su diario «España», que en Tánger publica.

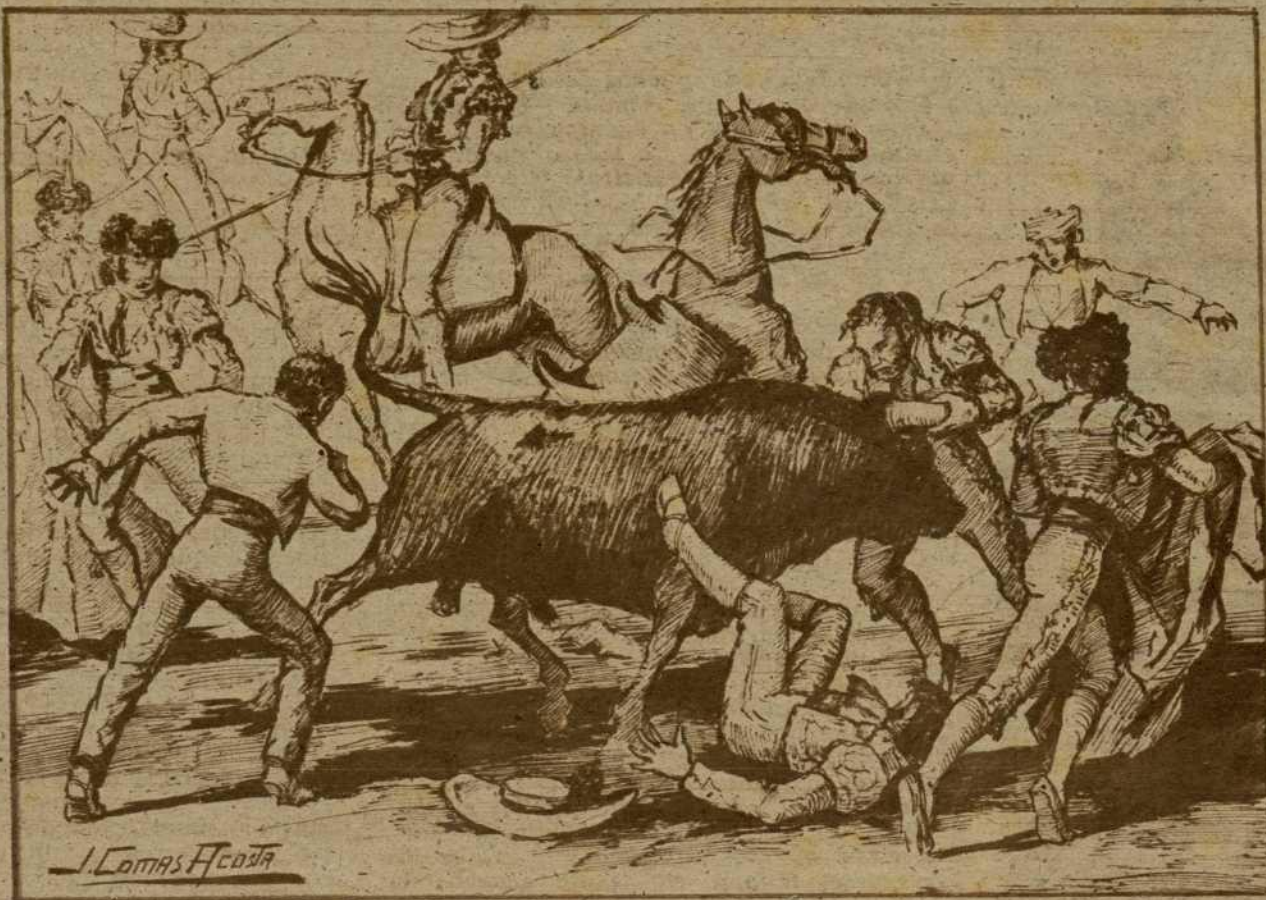
Soy un devoto incondicional de Gregorio Corrochano. Jamás me ha defraudado. Buena parte del auge de los toros en la época de José y Juan a Corrochano se debe. Mucho hicieron con su arte magnífico los dos colosos; pero gran suerte tuvieron con tener como cronista de sus hazañas a escritor de la talla de don Gregorio.

En algunas ocasiones le he instado a que recopile en un volumen sus crónicas más representativas de aquel tiempo. ¡Los tiempos de «Joselito» y Belmonte contados por Corrochano! ¡Qué enorme bien haría tal libro en la desorientada e ignorante afición de hoy! ¡Animo, maestro!

Las crónicas de Corrochano —yo las releo con frecuencia buscándolas en la colección del «A B C»— conservan toda su jugosidad y frescura, que tal es siempre el milagro del buen escritor, incluso su actualidad, aun las más insignificantes, las dedicadas a una corrida sin relieve, lidiada por modestos toreros. Si yo fuera editor, ya estarían en las librerías las crónicas completas de Gregorio Corrochano, sin desdeñar una sola, para que la selección antológica quede a cargo del lector. Inestimable libro sería éste para todo aficionado, de infinito más provecho que todas las tauromaquias habidas y por haber. Allí encontraría provechosísimas lecciones explicadas con una amenidad que embelesa. Aunque tuviera mil páginas el volumen, nos lo sorberíamos a marchas forzadas, ganados por su interés, subyugados por el encanto de un estilo de una sencillez y de una fluidez sólo alcanzada por contados escritores. Un cuarto de siglo de torero, quizá el más trascendental de todos los anales del torero, quedaría historiado en esas páginas. Yo no desconfío que tal empresa se realice. Modesta es mi pluma, pero resonante la tribuna desde la que lanzo esta sugerencia. ¡Ojalá sacuda la pereza del maestro! ¡Ojalá oiga este aldabonazo que con los nudillos de mi insignificancia doy en la puerta de su modestia!

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

Hazaña de MANUEL DOMINGUEZ, "Desperdicios"



El quite de Manuel Domínguez
(Dibujo de J. Comas Acosta)

Manuel María Ledesma y Muñoz, "Coriano". El cuarto toro, que era de la ganadería de Saavedra, bien armado y de muchas arrobas, tumbó al caballo que montaba el varilarguero, quedando éste totalmente al descubierto. Domínguez, que actuaba de matador, hizo el quite; pero el toro, en el derrote, le arrebató la capa. El momento fué gravísimo y emocionante, porque el astado embistió a "Coriano", que yacía indefenso; pero el valiente espada se arrojó sobre la cuna y se agarró, forzado, a

los dos cuernos, aguantando las cornadas sin ser despedido, y así llegó hasta los medios de la Plaza. Espectáculo semejante no se ha presenciado jamás. Mucha fuerza tenía la fiera, pero no era menor la del hercúleo diestro, y cuando éste sintió que el toro estaba rendido, se desprendió con rapidez, quedando salvado de aquel trance sin ejemplo.

A mí no me ha extrañado la lectura de tan incomparable heroicidad. No conocí de trato a Domínguez. Le vi solamente una vez, cuando, allá por el año 1882, fui a Granada invitado para asesorar a las señoras que presidían una corrida de carácter benéfico, y con verle quedaba uno convencido de que aquel hombre había sido capaz de lo que hizo para librar de la muerte a "Coriano". Su estatura gigantesca, sus espaldas, pecho y extremidades, atléticas, y su figura, erguida y asentada con firmeza, eran las de un verdadero hércules.

Parece que le estoy viendo de pie en el palco presidencial, escuchando las ovaciones delirantes con que le recibió el público. De rostro moreno, casi atezado, que adornaban sendas patillas blancas, chaquetilla de terciopelo azul y ajustado pantalón de punto, con el sombrero catalán en la mano saludaba, poseído de verdadera emoción. Contaba en aquella fecha, sesenta y seis años.

El picador "Coriano" no le iba en zaga en fortaleza, porque la tarde en que pudo perder la vida tenía cincuenta y siete años, y estuvo picando hasta la corrida celebrada en Zaragoza el 15 de agosto de 1866; pleno de poder cuando acababa de cumplir los sesenta.

Asombra pensar en aquella raza de hombres que en la vejez lidiaban, con desahogo y valentía, verdaderos toros.

NATALIO RIVAS

(De la Real Academia de la Historia)

TIENE muchísima razón José María Cossío cuando afirma en su monumental obra "Los Toros", que para hacer una biografía completa del célebre lidiador sevillano sería preciso escribir un libro muy extenso. Su vida, sembrada de aventuras de la más heterogénea condición y de alternativas inverosímiles, invita a relatar aspectos aislados de sus andanzas, todas interesantes y curiosas.

Yo no he tenido la fortuna de verle trabajar —cuando se retiró de los toros contaba mi modesta persona seis años de edad—; pero más adelante, en mi juventud, cuando ya, entusiasta concursante de nuestra Fiesta Nacional, conversaba con muchos aficionados que tuvieron la suerte de ver e lidiar y matar en los años 1856 al 60, que fueron los de su mayor celebridad, escuché narraciones que me produjeron asombro, sobre todo, por ser veraces y totalmente imparciales. Los narradores eran personas que merecían entero crédito.

Elogiaban su manejo de la capa y la muleta; pero, por encima de todo, referían cómo mataba recibiendo, y daba escalofrío oírlo. Consumada la suerte con los talones unidos, sin separarlos ni un milímetro, hasta que, reatado el cruce, hundía la espada en el cuerpo del toro. Y eso no lo pudo copiar del incomparable Pedro Romero, porque éste se retiró de la profesión en 1799, y Domínguez nació en 1816.

Ahora bien; ¿recibió lecciones verbales del gran maestro? Ahí está mi duda. En mi libro "La Escuela de Tauromaquia de Sevilla" admití como verídico que fué alumno supernumerario; pero lo hice con cierta repugnancia, porque, a pesar de que lo afirman algunos escritores taurinos, entre ellos Sánchez Neira, cierto e indubitado es que en las listas de discípulos, escritas de puño y letra del Asistente de Sevilla, don José Manuel Arjona, que conservo en mi archivo, no figura Domínguez. Los supernumerarios fueron Francisco Javier Parro, Manuel García, Antonio Parra y José María Gomes. Así, resulta textualmente copiada la relación que lleva fecha 1 de diciembre de 1831. Además, Pedro Romero, en ninguna de las cartas que dirigió al conde de la Esquivella —y las poseo todas— dándole cuenta del aprovechamiento de los discípulos, menciona para nada a "Desperdicios". Mi opinión definitiva, y con ello rectifico la que expuse, es que él debió asistir algunos días a la Escuela

como mero espectador, lo cual se deduce del contenido de la carta que, ya rectificado, escribí a Luis Carmena, diciéndole, al hablarle de su aprendizaje en el oficio de sombrerero: "En este tiempo fui algunos días a la Tauromaquia, y de ahí resultó el tomar yo afición al toreo". Como se ve, no dice que fué alumno, porque si lo hubiera sido, no habría dejado de consignarlo.

Y antes de ocuparme de la hazaña, objeto de este trabajo, será bien dejar sentado, en honor del gran torero, que reformó, mejorándola, una de las más bellas suertes del toreo: la verónica. Desde su invención se instrumentaba tomando al toro de frente y atelando —permítaseme el neologismo— la capa. El lance, siempre difícil y artístico, practicado de esa manera, resultaba poco elegante. El lo enmendó citando a la res de perfil y haciéndola pasar de oreja a rabo, prendida a los vuelos del capote, con lo cual ganó en elegancia, distinción y belleza. Desde que se retiró Belmonte y murió "Joselito", no hemos vuelto a verla ejecutar de esa forma. Dicho sea con respeto de los que no opinan lo mismo.

Y vamos a la proeza realizada por Manuel Domínguez, única en la historia del toreo, que tan gráficamente la ha interpretado mi admirado amigo el gran pintor taurino Comas y Acosta.

El 19 de mayo de 1863 —ya contaba el gran matador cuarenta y siete años, que en un torero es vejez— se celebró una corrida en Sevilla, en la cual trabajaba como picador Ma-

**AHORA QUE HAY UN
CONCURSO DE GUIONES
TAURINOS**

**¿Cree usted que puede realizarse
la película de toros sin caer en
la "españolada"?**

Los convocados a la encuesta contestaron así:



Adriano del Valle



Rafael Gil



José Luis Dávila



Nicanor Villalta



Nicanor Villalta

SE han felicitado muchas veces las Pascuas desde que el cine español —entonces en mantillas, hoy en examen de Estado— produjo las películas, de más o menos tema taurino, que llevaron por título "Currito de la Cruz", "El Niño de las Monjas", "Rosario la Cortijera" y "Viva Madrid, que es mi pueblo". Se han felicitado muchas veces las Pascuas y ha cambiado mucho el mundo de aquella época acá.

La actualidad, que determina el convocado Concurso de guiones cinematográficos sobre temas taurinos, ha sido la causa de preguntar a las figuras presentes en la encuesta: ¿Cree usted que puede realizarse la película de toros sin caer en la españolada? He aquí las respuestas:

**ADRIANO DEL VALLE
Y «LA SANTA ESPAÑOLADA»**

Adriano del Valle, laureado poeta, premio Fastenrath, magnífico director de «Primer Plano», me responde así:

—Yo digo siempre en este caso, amigo Hernández Castanedo, «la santa españolada». ¿Y por qué no? Si un purasangre, ganador del Derby, puede tener una biografía cinematográfica, dígame si no es tan digno de tenerla también en el cine español el toro de lidia. En el ámbito del mundo hispanoamericano que sea aficionado a lo que los portugueses llaman, con tanto acierto, «la fiesta brava»; el tristemente célebre toro «Islero» tendrá tanta o mayor fama como el mejor purasangre de las cuerdas de lord Derby tiene hoy entre los aficionados al deporte hípico en el mundo anglosajón. Si los americanos exaltaron en la película «El orgullo de los yanquis» las hazañas de un as de ases de su deporte nacional, ¿por qué España, por ejemplo, si lleva al cine la vida de «Manolete», ha de merecer, en películas de ese género, el remoquete desdeñoso de «españolada»? El espectador español —concluye diciendo el creador de «Arpa Fiel»— que no admira la nacionalización rabiosa de los temas de su Patria en el cine y asimile, en cambio, las americanadas en celuloide, esto es, las glorificaciones de tipo a lo Buffalo Bill y a lo «Coyote», es peligroso, por cuanto no podremos confiar en el amor que sienta por sus propios valores raciales. Imaginémosnos la reacción de este papanatas internacionalista ante una película biográfica de «Manolete» que se titulase así, siguiendo la nomenclatura

de Hollywood: «El orgullo de los españoles».

**RAFAEL GIL CONSIDERA NECESARIO
HACER LA PELÍCULA DE TOROS**

Este auténtico valor de la cinematografía española que es Rafael Gil contesta rápido a mi interrogante:

—No sólo creo que se puede hacer una película de toros —dice el gran director cinematográfico—, una gran película de toros, sin que sea «españolada», sino que estoy completamente convencido de que es «necesario hacerla». Como es lógico, en seguida pensará alguien que por qué no he intentado hacerla yo, si tan convencido estoy de su necesidad. Y la verdad es que no la he hecho por miedo, por sentir la enorme responsabilidad de que una película de toros no debe ser sólo para España, sino para el mundo entero, y que, por tanto, debe realizarse sobre la base de un gran tema y con la mayor cantidad de medios posibles. Lo triste es que, por el contrario, las películas de toros que hasta la fecha se han hecho en España se han realizado alegremente, con la irresponsabilidad que da la garantía de un negocio seguro, y el resultado ha sido siempre el mismo: la «españolada» pobre y no demasiado limpia. Pero la gran película de toros vendrá pronto, muy pronto, porque creo que todos se han dado cuenta de la responsabilidad de este tema y de la importancia que tiene para la universalidad de nuestro cine.

**EL CARICATURISTA DAVILA QUIERE
EXPORTAR TOROS EN CELULOIDE**

José Luis Dávila, brujo de la caricatura, cordial compañero en la Prensa y gran aficionado a los toros, nos «dispara» esta contestación:

—Desde luego, mi opinión como aficionado y como español es que se deben realizar películas sobre temas taurinos. De no ser así, nos exponemos a que «nos» las hagan los de fuera. Si las cintas resultan «pandereteras», veremos cómo los críticos ponen el grito en el cielo, y que, en cambio, los productores hallarán nuevos mercados para el cine español. Por tanto, en principio, debe hacerse la película española de toros, con muchas mantillas, muchas navajas, muchos toreros, muchas corridas. Así, el cine nuestro se dará a conocer, y luego podrán colocarse otros rollos —en el buen sentido de la palabra, ¡eh!— medievales y románticos que hoy salen de nuestros Estudios. Para terminar: reconozcamos que las dos cosas de España que más interesan son las naranjas y los toros. Naranjas, ya exportamos. Exportemos, pues, toros en celuloide.

Y dicho esto, José Luis Dávila sigue viviendo.

NICANOR VILLALTA ESTA ESCRIBIENDO UN GUIÓN TAURINO

Nicanor Villalta es un prototipo de los hombres de su tierra. Por eso, la tónica de su respuesta es la pasión, el coraje y el patriotismo.

—¿Películas de toros? —dice el gran baturro—. ¡Pues, claro! No una, sino centenares. Películas españolas, no de españoladas. Se pueden hacer, porque ser español es lo más grande del mundo. Y todo lo que en el español es racial, lo es también grandioso.

En cuanto al tema de lo taurino —continúa expresando Villalta—, siempre tiene un gran interés humano. Y la propia vida del toro tiene un argumento maravilloso. Yo estoy perfilando algo sobre ello, también para el cine; pero, en fin, por ahora, ¿para qué decir más?

FERNANDEZ BARREIRA Y SU PREOCUPACION POR EL TEMA TAURINO EN EL CINE

Domingo Fernández Barreira, el gran crítico cinematográfico, magnífico periodista y exquisito escritor, responde así al tema de la encuesta:

—Con motivo de alguna película mejicana que abordó, más que discretamente, el tema, dije, al criticarla, que la gran película de toros se le iba a escapar de las manos al cine español. Es decir, utilizando el «argot» taurino: que se iba a «dejar vivo» este gran tema. Creo que, en realidad, ya ha sonado un aviso. Aquella película mejicana que se llamaba «La hora de la verdad», pese a estar dirigida por un norteamericano, Norman Foster, pudo ser ese aviso, porque alcanzaba, en algunas secuencias, todo el suntuoso, bronco, noble y patético «climax» de la fiesta de toros.

Sobre el concepto de «españolada» —concluye Fernández Barreira—, habría que hablar con una extensión que ahora estaría fuera de lugar. Resumiendo mi opinión, creo que hay que hacer muchas «españoladas», claro está que muy bien hechas. Porque, en realidad, si están muy bien hechas, es cuando, realmente, a mí me parece oportuno emplear el calificativo de «españolada».

MARCIAL LALANDA QUIERE QUE EL CINE ESPAÑOL SE PREOCUPE DEL TEMA TAURINO

Marcial Lalanda fué el protagonista de una de las antañonas películas de toros que se han citado al principio. Por tanto, el personaje central de «¡Viva Madrid, que es mi pueblo!» puede hablar con doble y sobresaliente autoridad:

Y así, contesta:

—Sí; yo creo que la película de toros puede hacerse sin caer en lo que la gente estima «españolada». Considero que el cine español debe fijar sus cámaras hacia el tema taurino, y no para un solo instante, sino para una continuidad y una permanencia. Dentro de la fiesta nacional existen argumentos inagotables. Por tanto, estimo que pueden hacerse muchas películas taurinas. Tengo la seguridad de que el público les haría una calurosa acogida.

ANTONIO ROMAN CREE EN LA PELICULA DE UN REALIZADOR ESPAÑOL QUE SIENTA ESPAÑA

Antonio Román, el espléndido-realizador de quien tanto espera el cine español, expresa de este conciso y rotundo modo su opinión sobre el tema:

—¡Claro que sí! La «españolada» se produce siempre por exageración o por ignorancia de lo español. Nada de esto ocurrirá si quien realice la película siente a España, la conoce y, además, ha nacido por aquí, un poquito hacia abajo.

CONCHITA MONTIJANO Y SU ENTUSIASMO POR EL CINE ESPAÑOL

Esta guapa, inteligente y cordial actriz que es Conchita Montijano contesta al interrogante sin pensarlo mucho, en alas de su simpatía hacia el asunto:

—Sí; creo que pueda hacerse el tema español de los toros. Con «españolada» o sin ella. ¿Qué más da? La «españolada» tiene también sus valores estéticos. Y su público, más allá de nuestras fronteras. A mí, personalmente, me entusiasman las películas sobre temas taurinos. No hace mucho vi una, realizada en Méjico, que me agradó de un modo extraordinario. Por eso, pienso que si somos nosotros, los españoles, los que hiciéramos películas de toros, constituiría un gran éxito. El cine español es ya mayor de edad, y puede realizar todo cuanto se proponga.

PARA JOSE MARIA SEOANE LO FUNDAMENTAL ES UN ARGUMENTO SOBRE EL TEMA TAURINO

Al hilo del teléfono, José María Seoane, el personalísimo actor de la pantalla y escena españolas, contesta:

—Tanto para la película española sobre toros, como para la «españolada» taurina, lo fundamental es un buen argumento. Otra cosa sería una serie de enormes documentales sobre la fiesta, que estarían abocados, desde su aparición en las pantallas, al fracaso. Por eso, estimo que las películas taurinas precisan un argumento, un gran argumento, y creo que del tema tan humano y trágico como es el característico de la fiesta, pueden sacarse magníficos guiones. Ahora bien: habremos de contar con una «pega». Esta: la interpretación. Las cámaras del cine acusan la verdad desnuda. A pesar de todo, no valen subterfugios ni «dobles» para estas películas de tipo taurino, eminentemente visuales y plásticas. Y entonces hay que pensar en resolver la siguiente papeleta: no es fácil hacer del actor el astro taurino que requiere el tema. Y del astro taurino es difícil hacer el actor que requiere la película. Pero, en fin; yo confío en que se harán películas de temas taurinos, y que constituirán un triunfo de nuestra cinematografía. Por si acaso, voy a ver si yo me entreno con unos becerretes.

Y la risa de José María Seoane pone colorón al comentario humorístico que se le ha ocurrido.

DON NATALIO RIVAS CIERRA LA ENCUESTA

Y cierra la encuesta don Natalio Rivas. La prestigiosa personalidad del gran escritor, su dilatada vida, siempre en el primer plano de la hora española, valorizan esta su contestación:

—Sin vacilar, contesto afirmativamente. La «españolada», por culpa de artistas y escritores extranjeros, ha deformado y desfigurado una de las fases más hermosas de la vida española.

Si la película se hace con fidelidad, tiene que contener, no sólo la corrida de toros, sino las operaciones camperas de acoso, derribo y fienta, que son su complemento.

Todo ese conjunto está integrado por una serie de escenas que, además de ser de una belleza artística insuperable, muestran el valor, la gallardía y el esfuerzo más varonil y arriesgado. Es la lucha del hombre con la fiera, en cuyos peligrosos lances triunfa el varón haciendo gala de su destreza, de su serenidad y su desprecio de la vida. La lidia tiene momentos de una emoción artística, de que carecen todos los espectáculos, y eso está tan lejano de la «españolada», como la comedia bufa de la tragedia.

Hágase la película taurina, reflejando en ella la verdadera realidad, y será la mejor manera de borrar y desmentir la «españolada», que tan injustamente nos ha puesto en ridículo.

Esto diferón las personas a quienes interrogué sobre el tema. Sobre las distintas opiniones, amigo lector, puede hacer la suya.

F. HERNANDEZ CASTANEDO



Don Natalio Rivas



José María Seoane



Nicanor Villalta



Antonio Román



Conchita Montijano

**EN TOLEDO, CON MOTIVO DE LA
FESTIVIDAD DE SANTA BARBARA,
PATRONA DE LA ARTILLERIA**

*Manolo Escudero, el "Choni", Luis Mata,
Antonio Caro y Alipio Pérez Tabernero*



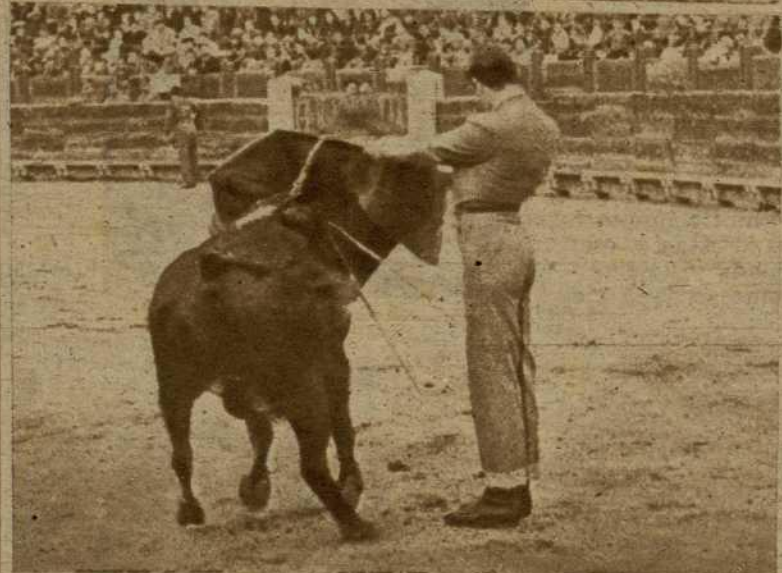
Un contra-
tiempo!

Las presidentas del festival, empleadas en la Fábrica Nacional de Armas, acompañadas por el coronel director, señor Mas del Rivero, y de Nicanór Villalta, que actuó de asesor



Manolo Escudero en un ayu-
dado por alto

El teniente coronel Pérez Casero y el comandante Relanzón, or-
ganizadores del festival, con los señores Becerra y Janaro
Sánchez



Una chivuelina del «Choni»

Los matadores



Antonio Caro, en el novillo
que le tocó en suerte

Un momento de la faena de muleta de Alipio
Pérez Tabernero (Fotos Quiervo)

GANADEROS DE ANTAÑO

DON FERNANDO PEREZ TABERNERO



Uno de los más acreditados criadores de los últimos lustros del siglo XIX y primera década del XX es el gran señor y rico propietario del Villar de los Alamos, don Fernando Pérez Tabernero.

Hijo de ganadero y nieto del conocidísimo «Cojo de Continos», famoso por los bravos toros que hubo de criar, don Fernando sigue el rumbo de sus ascendientes. Aunque espíritu cultivado y señorial, no por eso deja de sentir en su sangre el rebullir de la afición al campo y al ganado. A mayor abundamiento, no hay por esa época en todo el contorno un guapo mozo tan valiente y consumado caballista.

ejemplares que prestigien los colores azul, rosa y caña de la divisa adoptada?

La primera corrida completa de esta ganadería se juega el 10 de agosto de 1890 en San Sebastián —en Madrid ya se han lidiado reses en festejo mixto, el 24 de marzo de 1885, por «Mateitos» y los novilleros «Parrao» y «Picajimas»—, siendo los matadores Antonio Moreno, «Lagartijillo», y Juan Ruiz, «El Ecijano». Los seis toros, bien criados y con cinco años cumplidos, salen bravos y de buen temple, aplaudiendo el público su trapío. Uno de ellos, «Ventero», lidiado en segundo lugar, arranca murmullos de admiración por la hermosa estampa y brava pelea que realiza. ¡V el animalito da a la canal 40 arrobas!

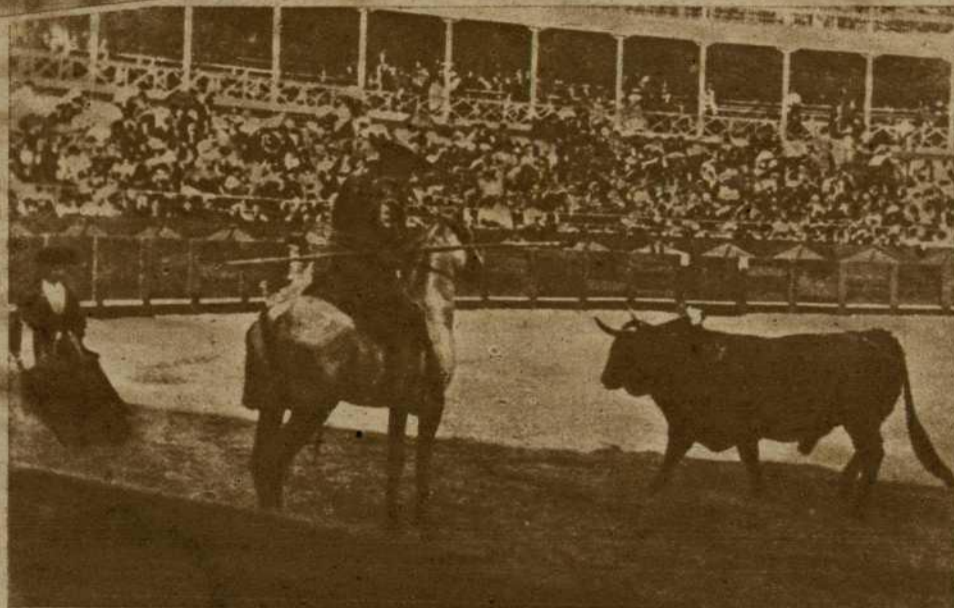
El triunfo del nuevo ganadero se comenta favorablemente entre toreros, aficionados y empresarios. Prueba irrefutable de aquel éxito es que al año siguiente —1891— se juega en la misma Plaza otra corrida —lidiada el 15 de agosto por el viejo califa cordobés «Lagartijo» y Angel Pastor— anunciada por el empresario, don José Arana, en estos términos: «Segunda corrida —la primera la toreó solo Mazzantini, estoqueando bichos de Martínez—. Seis toros del campo de Salamanca, hermanos de los que el año pasado tanto llamaron la atención por su gran lámina, obteniendo un resultado tan satisfactorio en su lidia, y pertenecientes a don Fernando I. Pérez Tabernero, de Villar de los Alamos...»

De aquí en adelante, la ganadería de don Fernando Pérez Tabernero va adquiriendo categoría, y sus toros —gordos, de buen tamaño, serios y de variada capa, imperando la clara— se lidian durante más de veinte años en las Plazas de Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, La Coruña, Valladolid, Salamanca, etc., añadiendo laureles a la divisa del caballero y muy afamado criador salmantino.

A la muerte de don Fernando, ocurrida el 2 de abril de 1909, y mientras se efectúan las operaciones testamentarias, se anuncian los toros a nombre de su viuda, doña Lucía Dolores Sanchón. Después se reparte la vacada entre sus hijos don Graciliano, don Argimiro y don Alipio, pues don Antonio renuncia a su porción por poseer la ganadería portuguesa de don Luis de Gama —rama Murube—, acordando los cuatro hermanos, para evitar confusiones, que sólo Graciliano se anuncie con el apellido compuesto «Pérez Tabernero», y los demás, de esta forma: «Antonio Pérez, de San Fernando», «Argimiro Pérez» y «Alipio Pérez T. Sanchón». Por el año 1915, Graciliano y Argimiro unen sus lotes, anunciándose juntos un par de temporadas, hasta que el segundo —asesinado en Málaga en 1936— adquiere la ganadería de don Dionisio Peláez —origen Sallillo—, ya desaparecida. En 1920, Graciliano extingue completamente la antigua casta de su padre, sustituyéndola por pura sangre ibarreaña, procedente de Santa Coloma, haciendo lo mismo Alipio, quien forma la vacada con reses de idéntica rama, adquiridas a su anterior hermano. Y este es el historial, puesto al día, de una de las primeras ganaderías de Salamanca. —AREVA.

Don Fernando Pérez Tabernero

«Ventero», de don Fernando Pérez Tabernero, lidiado el 10 de agosto de 1890 en la Plaza vieja de San Sebastián, y que dió un peso de 460 kilos a la canal



La cría del toro bravo en Salamanca no es de ahora, como equivocadamente suponen muchos aficionados de estas últimas generaciones, puesto que la tradición ganadera del campo charro se pierde en el polvo de los siglos.

Con anterioridad a los últimos años del XVIII, ciertamente no existen a la vera del Tormes ganaderías dedicadas exclusivamente a la producción del toro de lidia. Pero hay, sin embargo, numerosas vacadas en las que predominan los animales bravos, fieros o ariscos, lo mismo utilizados para las faenas del campo que para correrse en las fiestas reales, en las de estudiantes y gentes del pueblo, organizadas durante los siglos XVI, XVII y gran parte del XVIII.

El toro bravo se da esporádicamente en la Península ibérica, y, desde luego, una de las zonas más importantes es la de Salamanca. ¡Por algo en el escudo de la ciudad figura un toro al lado de un puente y una encina!

En los albores del siglo XIX comienza en Salamanca la formación de vacadas, con el único objeto de producir animales especializados para la lidia. Las magníficas y pintorescas dehesas de abundante y nutritivo pasto, salpicadas de encinas, que circundan la provincia, son el más formidable criadero de reses bravas. Quizá el duro clima del terreno represente el obstáculo mayor para que los toros charros alcancen la finura y el desarrollo de los andaluces. Mas con tesón y sacrificios todo es factible. Al fin y al cabo, cerca está la región extremeña, en la que, por su benigna temperatura, pueden invernar algunas puntas de ganado, entre ellas las vacas de cría.

Poniendo, pues, manos a la obra, empiezan a formarse las ganaderías de don Ildefonso y don Andrés Sánchez Tabernero. Poco después aparece la de don Fernando Tabernero, el popular «Cojo de Continos» y, posteriormente, las de don Juan Carreros, don Fernando Pérez Tabernero, don Fernando Nuño, don Amador García, doña Carlota Sánchez, don Teodoro del Valle, don Patricio Montalvo...

Durante muchos años, según un conocido escritor taurino, sólo las vacadas de Terrones, Carreros, Valle y Pérez Tabernero lanzan toros al mercado, sentando realmente los primeros jalones de la ganadería de reses bravas salmantinas.

como don Fernando, que, cual el charro cantado por el poeta:

«... de tan brava manera
coja una manta torera
y eche a rodar un utrero.»

Dispuesto don Fernando Pérez Tabernero a formar una vacada digna de su nombre y que, al mismo tiempo, pueda en su día competir con las más afamadas de Castilla, Navarra y Andalucía, adquiere en el año 1881 un escogido lote de vacas del celebrado ganadero castellano don Cristóbal Colón de la Cerda, duque de Veragua, y un semental, tentado a ley, del no menos reputado criador sevillano don Antonio Miura.

De la unión de estos elementos salen excelentes productos que desde el primer momento acreditan a don Fernando Pérez Tabernero como inteligente y escrupuloso criador de toros bravos. El esmero en la presentación de los bichos es norma primordial en el ganadero salmantino. Y a esta tarea, como a las también fundamentales operaciones selectivas, dedica su entusiasmo, sin importarle gran cosa lo antieconómico de un capricho —eso, en definitiva, significa por aquel tiempo la ganadería brava— que, por gusto y afición, puede permitirse, sin notorio detrimento en sus caudales.

¡Para qué quiere las espléndidas fincas de «El Villar de los Alamos», «La Dueña», «Aldeavilla de Revilla», «Casasola del Campo», en la provincia de Salamanca, y la dehesa «Campillo de Cilleros», en la de Cáceres, sino para criar gordos y bravos

Toros clásicos de la antigua y acreditada ganadería salmantina de don Fernando Pérez Tabernero

(Fotos Vera)



Hablan los presidentes

EN estos últimos días, como todos los años por iguales fechas, se han hecho muchos comentarios —y los que quedarán por hacer— respecto a la temporada taurina recién finalizada, tanto en su aspecto artístico como en exterioridades de la Fiesta propiamente dicha. Muchos fueron los que opinaron; pero creo que algunos no emitieron aún su juicio, y precisamente acerca de una cuestión básica en las corridas de toros, como es el Reglamento. Para conocer el criterio de los que han de velar por su cumplimiento, me he dirigido a los comisarios del Cuerpo General de Policía, que presiden los festejos que se celebran en los cosos de las Ventas y Carabanchelero, haciéndoles esta pregunta:

—¿Cómo ha sido la temporada, desde el punto de vista del Reglamento?

Y la voz cuadruplicada de la «Autoridad competente» ha contestado:

«En 1917, el ganado ha superado en presentación al de 1946», dice el señor Cartier

—Como decano de los actuales presidentes de corridas de toros en Madrid y Carabanchel, por designación del excelentísimo señor director general de Seguridad, contesto con mucho gusto a su pregunta, dándole mi modesta opinión respecto a la temporada taurina de 1947, relacionándola con la de 1946.

Sin ningún género de dudas, el ganado, en la última temporada, ha superado, por su presentación y casta, al de la anterior, puesto que, como se demuestra numéricamente, durante el año 1946, en que presidié veinte corridas, me vi precisado a retirar al corral nueve toros, siendo, además, rechazados tres en los corrales por falta de presentación, y dos mandé foguear; y en la de 1947, con idénticas normas, en veintitrés corridas presididas solamente he retirado dos toros al corral y a uno se le castigó con el fuego; ello demuestra elocuentemente que el ganado ha sido mejor.

En otros aspectos del Reglamento se va llegando también a su más fiel cumplimiento por parte de todos, pues en la última temporada han sido menos las admoniciones y sanciones económicas a picadores y otros profesionales por excesos en sus respectivos cometidos.

Y en cuanto al público, que se da perfecta cuenta de que sin orden no puede existir el debido respeto a los principios fundamentales de la Fiesta Nacional, llega a compenetrarse con la autoridad que preside, elogiando su actuación, y únicamente, por exceso de generosidad, en algunas ocasiones se excede en peticiones de orejas, que aunque nuestro vigente Reglamento, aprobado por Real orden de 12 de julio de 1930, no estipula las condiciones que requiere la concesión de tales apéndices; sin embargo, debe sobrentenderse que, como supremo galardón, sólo debe concederse en circunstancias especiales de

¿Cómo ha sido la temporada, desde el punto de vista del Reglamento?

faena completa de arte, valentía, adorno y, sobre todo, acierto en el matar; pero aun teniendo en cuenta estas reglas, suele cederse a la petición de la mayoría del público, y se transige con su gusto, habida cuenta que ello no implica transgresión del Reglamento.

Mi criterio puede resumirse en que, de seguir la Fiesta el mismo ritmo de la temporada pasada, es de esperar que el espectáculo nacional llegue a mejorar hasta alcanzar el máximo perfeccionamiento. Para ello, debemos contribuir todos, y yo estoy dispuesto con la mayor voluntad.

«Ha sido una temporada precursora de la normalidad», responde el señor Plaza

—En términos generales, por lo que a mí atañe, desde el palco presidencial, puedo decir que estoy satisfecho y que en la temporada que ha terminado los toros han venido en excelentes condiciones de tipo, edad e incluso bravura, rebasando el peso reglamentario, y no he tenido que proponer a la Superioridad sanción alguna por deficiencias o faltas cometidas por los elementos que intervienen en esta clase de espectáculos.

Ha sido, resumiendo, una temporada precursora de la normalidad.

«La autoridad vela por los intereses del público», afirma el señor Navarro

—El ideal es que los preceptos reglamentarios se cumplan por todos, y en este aspecto creo sinceramente que la temporada última ha sido un feliz augurio, habida cuenta de que las reses lidiadas —caballo de batalla de los tiempos presentes— han reunido mejores condiciones de edad, peso y trapío. De ello me congratulo, no sólo como presidente, sino como aficionado.

En cuanto a otros vicios de la Fiesta, igualmente me complace ver que van desapareciendo, y a desterrarlos por completo deben contribuir los espectadores, que, a decir verdad, con la sensatez característica de la afición madrileña, se identifican con la Autoridad, que vela por los intereses del público y por el mantenimiento de la Fiesta en toda su pureza.

«Me cabe la satisfacción de no haber tenido que prodigar las amonestaciones», manifiesta el señor Cuadrado

—En la temporada de 1947 he debutado como presidente, y puedo decir que en ella no se me plantearon problemas difíciles, ya que el ganado —elemento vital en la cuestión taurina— ha tenido, en general, la presentación digna de la primera Plaza del mundo. A pesar de ello, creo que todavía deben mejorarse las condiciones de las reses para que la Fiesta recobre su antiguo esplendor, evitando a la Autoridad tener que sancionar, cosa que siempre resulta enojosa.

En cuanto a la actuación de los subalternos, salvo algunos defectillos, también me cabe la satisfacción de no haber tenido que prodigar las amonestaciones.

El público de Madrid, con noción exacta de su responsabilidad, ayuda y estimula la labor presidencial, aunque alguna vez la pasión característica de la Fiesta Nacional le lleve a exagerar su actitud tanto en el elogio como en la protesta. Pero ya digo que esto es propio de las corridas de toros, cuya pasión juega un papel muy importante en el grade-



Don Arturo Cartier Duval



Don Rafael de la Plaza Encero



Don Rafael M. Navarro



Don Angel García y Cuadrado

rio. Ello es señal de que los españoles sienten intensamente lo que es tan suyo.

Escuchadas estas declaraciones, solamente nos resta desear que el buen camino emprendido en la temporada de 1947 se siga por todos los que intervienen en la Fiesta brava, para que la de 1948 sea digna de parangonarse con las más gloriosas de la historia taurina.

ROMULO HORCAJADA



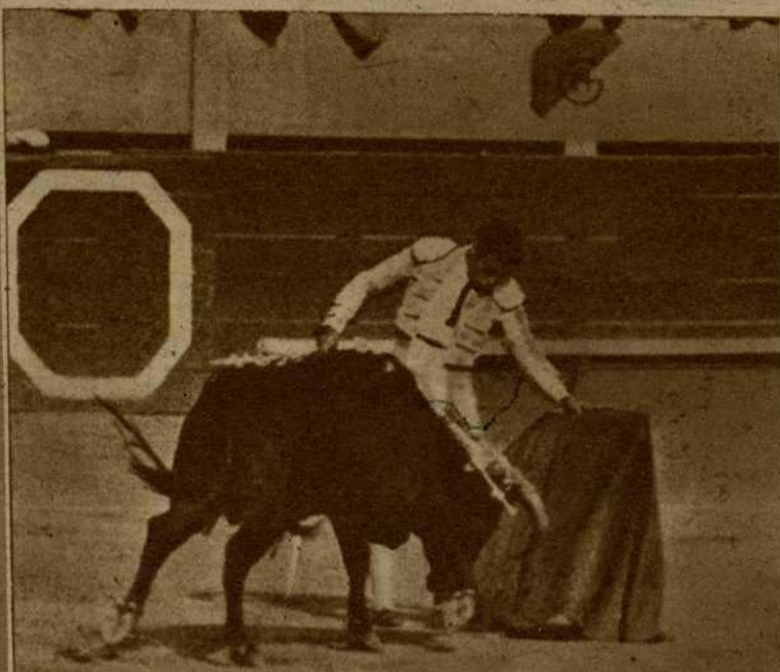
La temporada de corridas de novillos en Lima

En la de inauguración, que se celebró el 30 de noviembre, lidiaron ganado de don Víctor Montero, de La Viña, «Gitanillo de Triana, chico», «Morenito de Talavera, chico» y el torero negro Rafael Santa Cruz



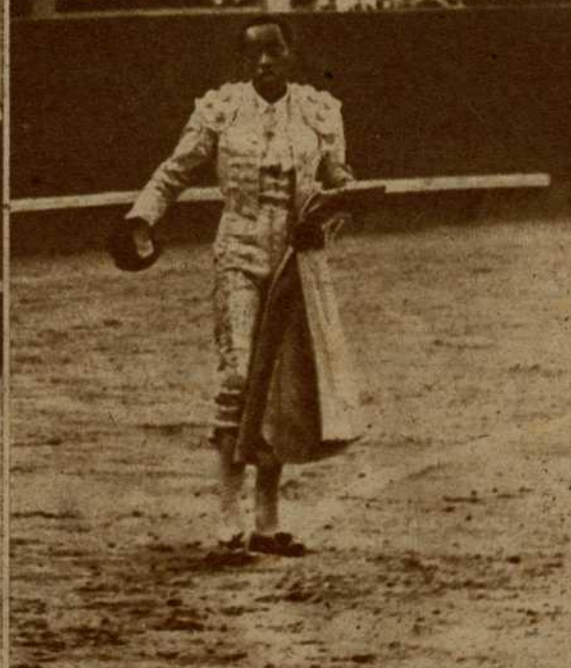
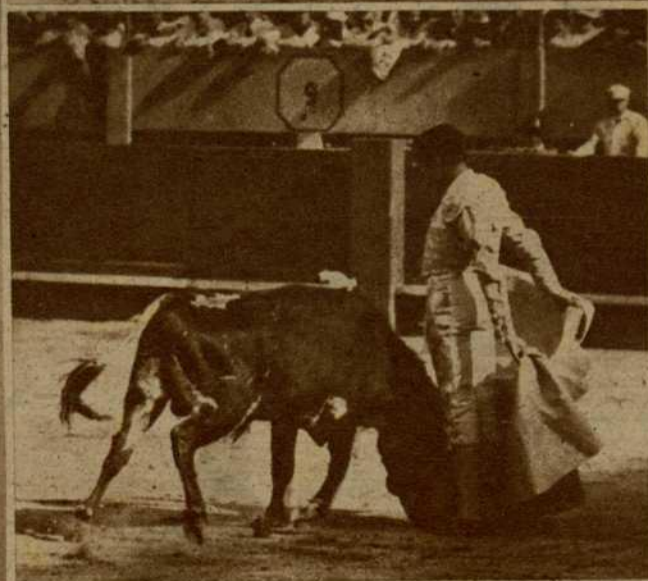
«Gitanillo de Triana, chico», que gustó bastante, en la faena de muleta a su primer novillo

«Morenito de Talavera, chico», Rafael Santa Cruz y «Gitanillo de Triana, chico», hacen el paseo montera en mano



Un pase de pecho de «Morenito de Talavera, chico»

«Gitanillo de Triana, chico», se arroja ante la cara del de La Viña, al remate de una serie de buenos pases



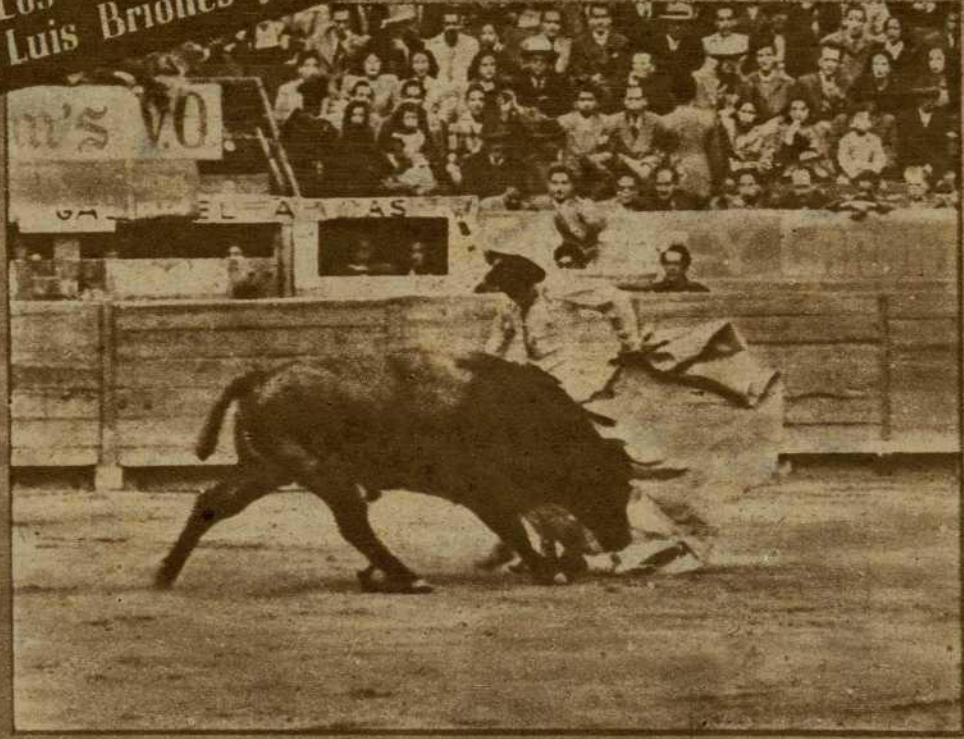
El torero negro Rafael Santa Cruz es —según las informaciones que nos llegan de Lima— un tipo desconcertante. Hace el toreo de la clase con que lo realizaba el malogrado fenómeno hispanoamericano «Joselillo». Las repetidas cogidas no le inmutan, pero en el estoque está muy verde

También los negros miran al tendido (Fotos «Joselillo»)

He aquí al torero negro Rafael Santa Cruz, saludando al público que le aplaude

En la corrida celebrada el domingo, 30 de noviembre, con toros de La Laguna, resultó herido Félix Briones. Los otros matadores fueron Luis Briones y Luis Procuna

La temporada de toros en Méjico



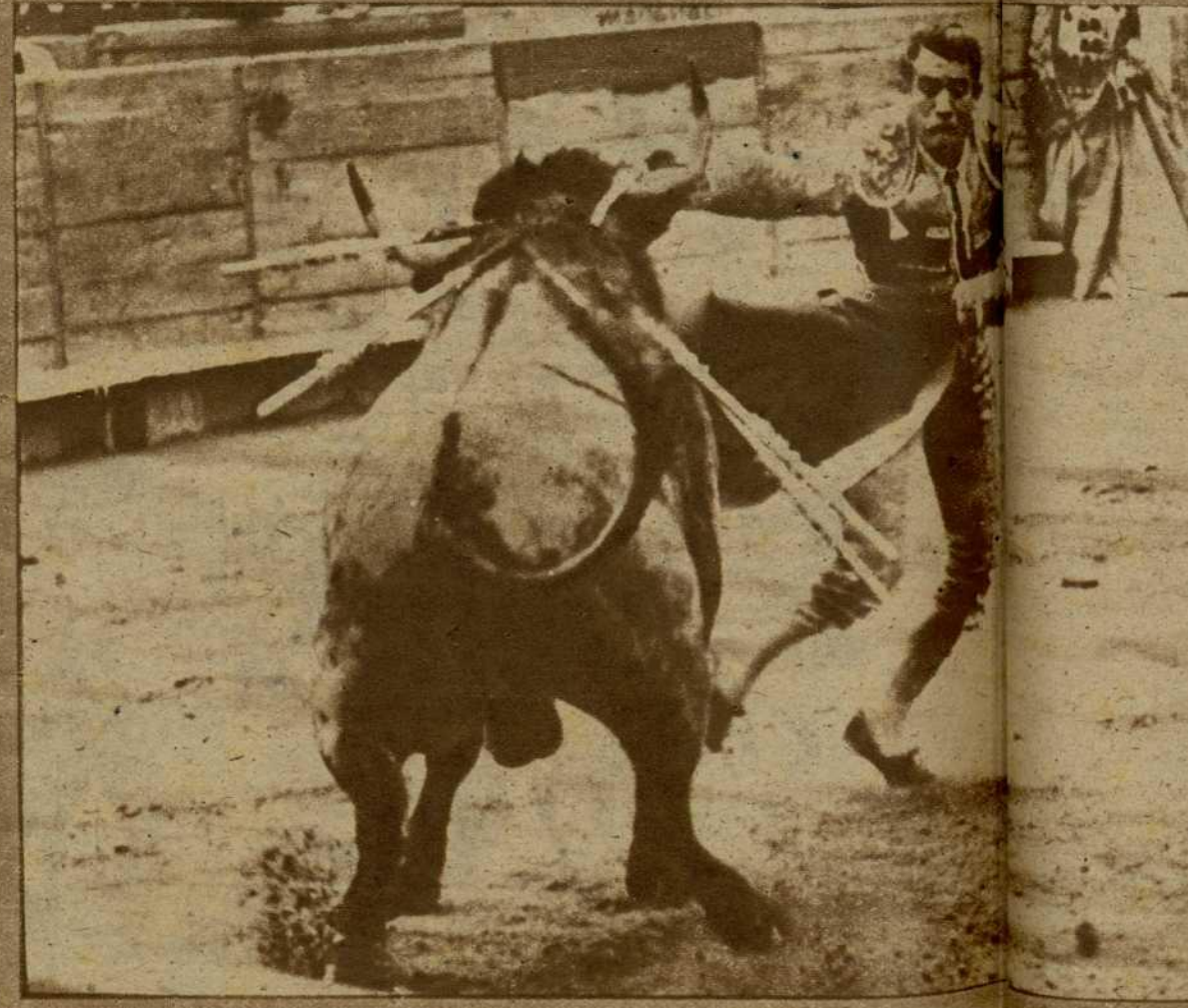
En dar la nota grande, Luis Briones estuvo muy lucido con la capa. Aquí aparece en una chisnelina



Luis Briones brindó la muerte de uno de sus toros a los duques de Montoro, reelegidos a Méjico. La duquesa le devuelve la montera, así que Briones terminó esta

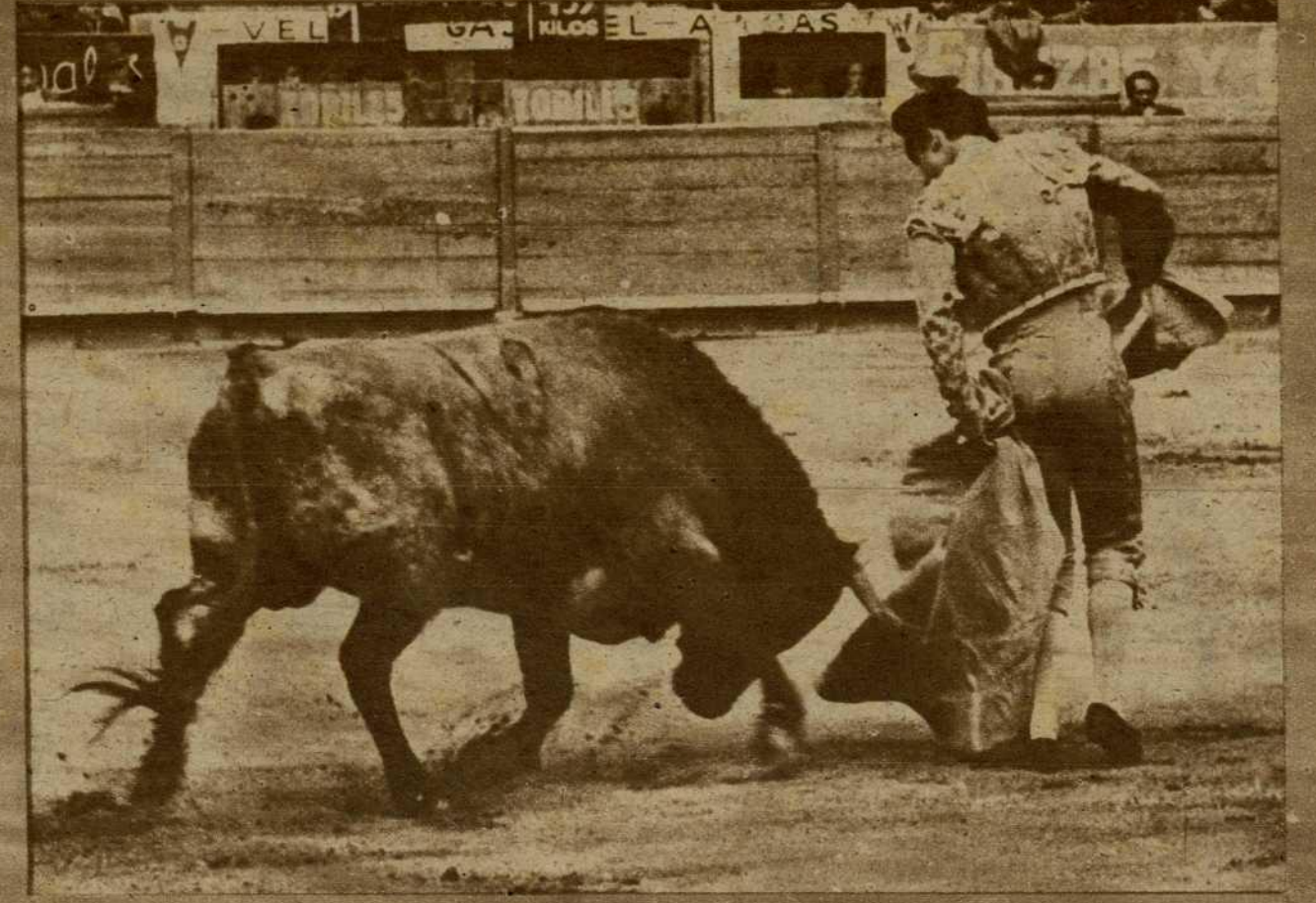


Luis Briones intenta apoderarse de su segundo toro, obligándole a pasar por bajo



El duque de Montoro, desde la barrera, habla por el micrófono para dedicar un saludo a la afición mejicana

De Luis Procuna se dice que es genial. No lo es nada en España. Pero, según la referencia que nos llega de Méjico, su primero estuvo mal y escuchó dos avisos. Aquí lo vemos en uno de los apuros que pasó el hombre

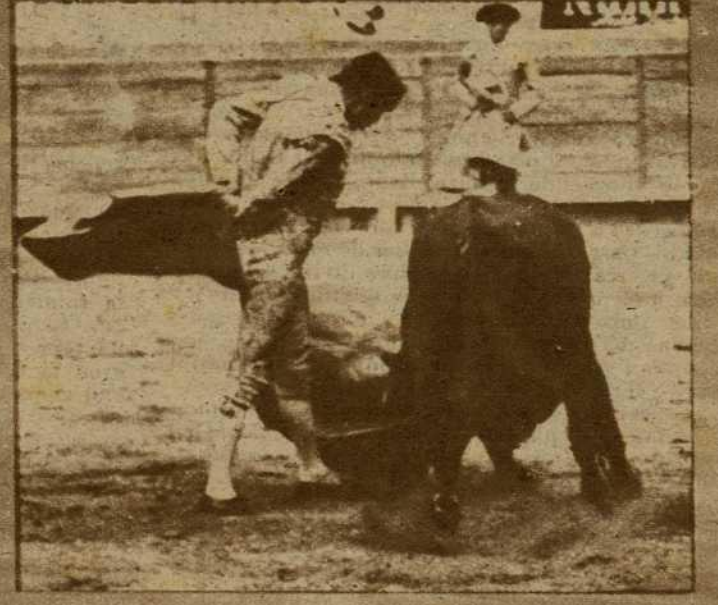


Con la capa, Luis Procuna estuvo, por lo visto, mejor. La foto está tomada en el momento en que intentaba un lance precioso de su invención



En su segundo toro, Luis Procuna mejoró la marca, especialmente con la muleta. Pero se hizo pasado con el estoque y escuchó otro aviso. Aun así, su labor con la muleta fué lo mejor de toda la corrida

Félix Briones, tercer matador, tuvo momentos afortunados con la capa



Félix Briones intercala, en su faena de muleta al tercer toro, esta maneja

Félix Briones, en su afán de ganar la pelea, tarareó desde muy cerca. Tanto, que fué empujado por su segundo toro y conducido a la enfermería, donde se le apreció la fractura del maxilar izquierdo. Su hermano Luis despatchó al de La Laguna (Fotos Cifra-Estos, exclusivas para EL RUEDO)

EL TOREO de la marisma



Manolete



Pascual
Márquez



Juan
Belmonte



Pepe Luis
Vázquez



«Cardeño»

ESCUETAMENTE se dice marisma a los terrenos bajos cercanos al mar, a los que con facilidad invaden las aguas. Palabras son del poeta y académico andaluz Juan Rodríguez Mateo. Y agrega el escritor sevillano: «Nuestro pueblo lo expresa con un significado más amplio. El hablar de marisma trasciende a tierra llana, recia y bravía, que imprime su esencia sin dobléz, su reciedumbre y su bravura a las manadas de toros que se alimentan de sus pastos salobres. Hablar de marisma trasciende a tierra sin límite, cegadora de luz, cobijada por ese inmenso cielo en el que se transparenta el azul más puro de todos los cielos del mundo.»

Son las marismas del Guadalquivir—desde Sevilla a Sanlúcar— el hogar ciclópeo y milenar del mejor toro andaluz. Es la grandeza de los campos, el pasto salobre, la luz de hierro, la hermosura cósmica, lo que influye sobre el animal bicorne, rey de los campos infinitos? El único emperador de la marisma es el toro, el toro bravo..

*Y la negra piara de los machos,
entre palmas, gamones y lentiscos,
quieta está, ante el misterio que circunda
el paisaje tranquilo,
y expande lenta, con retumbar de olas,
su monótono canto primitivo...*

Justeza de evocación de la marisma que nos da el poeta de Los Palacios, Felipe Cortines y Murube. El mugido de los toros en la noche,

*lo sienten, y se hielan como, flores
las coplas en los labios campesinos.
La brama de los toros en la noche
tiene la fuerza de un hermoso símbolo.
Es el poder de la Naturaleza
culminando en la gloria del instinto!*

La marisma es un gran misterio telúrico. Quien haya visto un atardecer en la Isla Mayor o contemplado una noche de estrellas en su páramo sin fin, sabe comprender la vasta maravilla de esos campos de toros y soledad. Sucede como con el Sáhara. El mismo fenómeno que Pierre Benoit describe refiriéndose al desierto. Como si el toro bravo se hubiese creado para estos paisajes, o si estos paisajes hubiesen nacido exclusivamente para solar de la torada. Es como un circo inmenso, donde la libertad corresponde totalmente a la fauna dominadora.

Hace tiempo venimos meditando sobre las dife-

rencias de estilos o formas de torear, según la geografía. No sabemos si Felipe Sassone acierta al decir que el toreo tiene siempre acento andaluz, y sólo en el andaluz es genuino, natural y verdadero, y en los demás españoles, imitado; tampoco se puede asegurar que existan concretamente una escuela rondeña, una escuela sevillana... Estilos, quizás. Pero eso es lo de menos. Aceptemos que Ronda represente lo clásico y que Sevilla sea la alegría, la floritura, el arabesco, la preciosidad. Sin embargo, nosotros nos atreveríamos a incluir una variante en las escuelas o en los estilos. Una variante, resultado de un ambiente. Así como el toro marismeño ofrece características especiales, ¿no existe también una forma, un estilo de lidia, creado al contacto duro, grandioso y solar de la marisma? Creemos en un toreo marismeño, como diferencial de Ronda y de Sevilla. El que aprende a torear en cerrados de tierra adentro no torea igual que el que desafía a los toros de las riberas del Guadalquivir. Se ha dicho bien que el hombre se parece a la tierra en que se ha criado. El lidiador que hizo su aprendizaje en un cortijo castellano no interpretará el toreo como el chaval que vivió junto a los mimbrales del Gran Río...

La geografía manda en el toreo. ¿Hay algo más diferente que aquel «modo» de Manuel Rodríguez y el de Pepe Luis Vázquez? El primero tenía la sobriedad de su tierra de Córdoba; el segundo, la expresión, la picardía, la gracia, la ciencia optimista de Sevilla. Pero no olvidemos que Andalucía no es la Giralda ni la sierra únicamente. Es también la marisma, indeleble memoria de una Atlántida ilustre, huella gigante de un imperio milenar. Pepe Luis ha de lucir un estilo conforme a su ciudad: jubiloso, sabio—Sevilla sigue siendo Atenas universal—, gracioso. La marisma, en cambio, tiene de sentido trágico y de hermosura estoica lo que le falta de gracia.

La grandeza de la marisma la llevó Juan a su toreo. Aprendió a torear en la soledad inmensa, cruzando a nado el Guadalquivir, burlando a los toros de la ribera, sin más testigo que los astros. Por eso, su toreo fué un misterio grandioso. Una anárquica belleza, como la Marisma. Belmonte plasmó en su arte la majestad dramática de las noches en la Isla Mayor, el misterio y el temple de la campiña sin fin, hecha para dioses puros y bárbaros. En la marisma todo es hondo, subyugador y trágico; como el arte de Belmonte. Y el mismo fenómeno diferencial hallamos en otro torero, en

aquel Pascualillo Márquez, que toreaba en la Plaza lo mismo que hubiera toreado en los llanos de Trebujena o de Lebrija. Pascual Márquez trajo a los cosos aquella luz pura, aquella belleza salobre de la «tierra sin límites». Se quebró su vida lo mismo que un mimbre de la ribera. Tenía su arte ese equilibrio espartano de la tierra baja andaluza, donde las avutardas son el símbolo—agresuras, tenaces y bravas, con arrebatos de fieras— de la meridional llanura hermosa: la estepa camino de Sanlúcar, la campiña de Niebla, Oñana y el Lomo del Grullo...

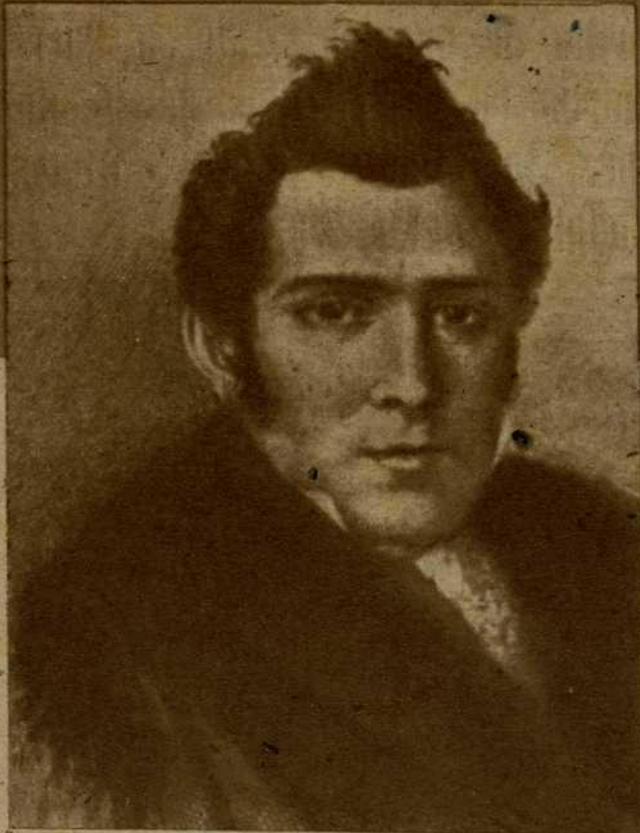
Hace meses, en la Plaza de las Ventas, presentóse un novillero de Sanlúcar de Barrameda. Ya de por sí su sobrenombre era un aroma campero. Nunca le vimos hasta su presentación en Madrid. Y no era «un torero más». Ni un estilista de salón. Ni un lidiador seco, antitesis de la escuela sevillana. Era «algo» que traía a la memoria los paisajes bellos y bravíos que van desde Gelves hasta la «barra» de Bonanza. «Algo» que tenía «sabor salobre», precisión, pureza y elementalidad. Pensamos nosotros ante el torero que no era «él», sino la marisma, quien toreaba; que su lección era autóctona, reflejo de los páramos del sur. Afirmaríamos que el torero aquel haría lo mismo sin la presencia de espectadores. Porque el toreo de la marisma nunca es especulación; más bien es rito, soledad y aislamiento. (Esta influencia de la marisma, ¿dió a José aquella precisión, serenidad y hondura de su toreo?) Empezó «Gallito» en Gelves, y Gelves es ya un friso marismeño.

Un médico sevillano y gran poeta, Salvador Fernández Álvarez, en su más reciente libro (1), dedica un responso a la Isla Mayor, que se va industrializando. El día que las marismas del Guadalquivir estén «civilizadas», el arte del toreo irá perdiendo una faceta original. Los «desiertos fastidiosos» aun dan una forma de toreo, autóctona y bella. Un toreo que corresponde exactamente a su paisaje: *El sol nace en el llano inmenso, y la ribera del Guadalquivir está triste, sola, sin alma, sin voces, con un gran misterio, que es su gran hermosura y su condenación...*

JULIO ESTEFANIA

(1) *Prosa de vega y marismas*, Sevilla, 1947.

EL "MONSTRUO" Y SU TIO, o la afición taurina de Cánovas



Serafín Estébanez Calderón, «El Solitario»



Cánovas del Castillo (Reproducciones de Valls)

AUNQUE el olvido sería perdonable, bien estará que, puesto que no existe en este caso, evocemos la figura de don Antonio Cánovas del Castillo, antes que termine el año, en que se ha cumplido el cincuentenario de su muerte, cuyo recuerdo queremos aprovechar para dar cuenta de que aquella personalidad señera de la vida española en el siglo XIX metióse en su juventud por los andurriales taurómacos, acaso influido por su tío, don Serafín Estébanez Calderón, «el Solitario», quien obtuvo, en parte, el título de hombre de letras por haber cultivado las taurinas.

Puede decirse que para la actual generación no hay en la vida de Cánovas más que una zona o período alumbrado por la notoriedad: el de la política; pero debe decirse que hay dos Cánovas: el jefe del partido conservador monárquico y varias veces presidente del Consejo de Ministros desde la Restauración, en 1875 —de la que fué motor principal—, hasta su muerte, en 1897, y el escritor, el bibliófilo, el cerebro luminoso y penetrante, cuya chispeante conversación se escuchaba deleitosamente, y el perfecto hombre de mundo, a quien por su extensísima y sólida cultura y su privilegiada minerva se le llamó «Monstruo», cuyo apelativo, derivado de su omnisciencia, colgaron también a «Guefría» los aficionados de hace cincuenta años, por ser entonces el diestro cordobés en el área taurina lo que Cánovas en las altas y nobles disciplinas del saber humano.

El conde de las Navas nos dice en su obra «El espectáculo más nacional» que fué Cánovas uno de los más asiduos abonados en la Plaza de Toros de Madrid anterior a la actual, y Carmena y Millán aseguraba que tenía motivos para suponer que ha-

bía colaborado en «La Flor de la Canela», semanario taurómico que apareció en el año 1847 y fué fundado por varios jóvenes andaluces.

Pero aunque no ocurriera así, habría que figurarse al autor de «La campana de Huesca» archisaturado de conocimientos taurinos, pues sobrino y protegido de Estébanez Calderón y conviviendo con él en su juventud, el tío pudo muy bien contagiarle en sus aficiones, ya que sólo sintiendo la fiesta y ganado su ánimo por el espectáculo que la misma ofrece, podía comentar jubiloso en su libro «El Solitario y su tiempo» un manuscrito de su mentado pariente, titulado «Doctrina del folletínista de toros», cuyo trabajo calificó como «obra verdaderamente preciosa por lo ingenioso del fondo y lo exquisito de la forma».

Fué «el Solitario» diputado en varias legislaturas, revistero de toros, novelista, historiador, docto arabista, bibliófilo y poeta, y en este último concepto tiene una composición de antología, «La miga y la escuela», que, según Cossío, es eco del romancillo primoroso de Góngora «Hermana Marica», y en concepto de Cánovas, tan preciosa como la afamada letrilla del poeta cordobés. El citado Cossío inserta algunos fragmentos de ella en el segundo volumen de su monumental obra «Los toros», y el antedicho conde de las Navas la da íntegra en su ya expresado libro.

En el lapso de tiempo que comprenden los años 1839 a 1843, cuando «el Solitario» escribió sus revistas de toros, publicadas en «El Correo Nacional» y «El Corresponsal», entre los libros que dió a la estampa es digno de especial mención el que lleva por título «Escenas andaluzas», colección de artículos costumbristas, en los que su autor muestra bien a las claras su castizo españolismo y su amor por las letras antiguas, y entre esos artículos figura el denominado «Toros y ejercicios de la jineta», que comprende una brillante disertación acerca del espectáculo nacional.

Familiarizado Cánovas con Estébanez Calderón,

tanto por los lazos de la sangre como por los trabajos literarios y periodísticos de éste, forzosamente tenía que resultar taurófilo, aunque no lo fuera «per se», afición que no desapareció con el peso de sus reflexiones serias al ocupar el encumbrado puesto a que le llevó la política; y prueba que no tuvo a menos prestar atención al más sugestivo aspecto de nuestras costumbres populares el hecho de haberlo exaltado en su folleto «De la escarapela roja y las banderas y divisas usadas en España», editado en Madrid en 1871 como tirada aparte de la inserción hecha en «La Ilustración Española y Americana» el 5 de octubre del expresado año.

Saavedra y Fajardo» escribe en sus «Empresas políticas»: «Siempre quedan en las naciones unas inclinaciones y calidades particulares a cada una, que aun en los forasteros (si las habitan largo tiempo) se imprimen.»

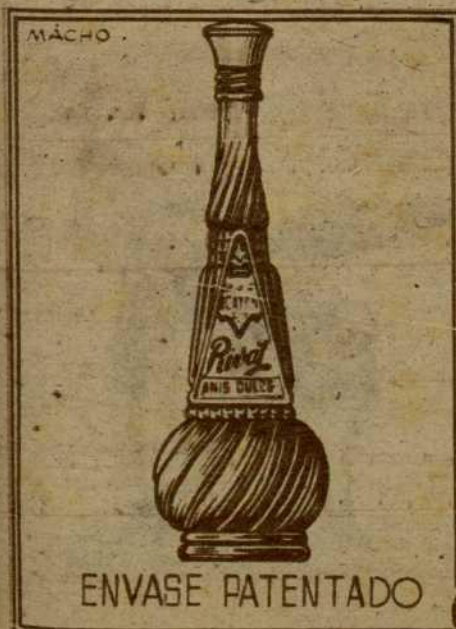
¿Qué mucho, pues, que don Antonio Cánovas del Castillo, político e historiador, como don Diego de Saavedra, parase atención en aquellas «inclinaciones y cualidades particulares» de origen español, como las corridas de toros, que son producto de la acción del medio y determinantes, en parte, de nuestra psicología?

Merecen ser sacadas a la luz las aficiones taurinas del «Monstruo», quien, a diferencia de otros personajes de campanillas, en medio del estrépito que a su vida de político acompañó siempre, y no obstante sus tráfigos de elevado linaje, ora estuviese en el Poder o en la oposición, no hizo abdicación de su taurofilia.

De estudiarse minuciosamente el desenvolvimiento intelectual del siglo XIX, resultaría curioso conceder algún espacio al grupo que podríamos llamar de los «taurinos», es decir, al núcleo de hombres eminentes —pensadores, publicistas, literatos, políticos, etc.— que hicieron compatible con la Fiesta Nacional y su afición a ella las altas disciplinas a que se entregaron.

Y entre las figuras de más viso en ese núcleo, habría de ser colocado don Antonio Cánovas del Castillo, el malagueño insigne, asesinado por el anarquista Angiolillo, en el balneario de Santa Agueda (Guipúzcoa), el 8 de agosto de 1897, siendo presidente del Consejo de Ministros durante la Regencia de la reina María Cristina en la minoridad de Alfonso XIII.

DON VENTURA



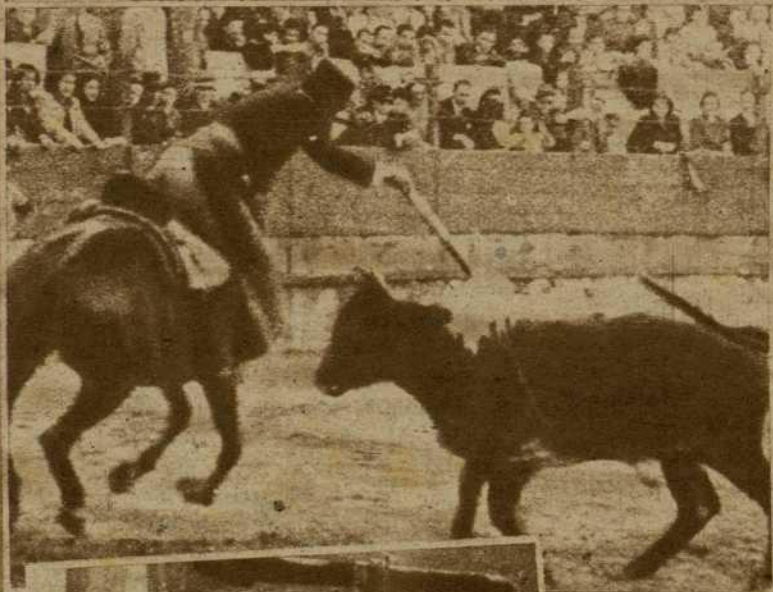
ANIS
Rival CREMAS-LICORES
GINEBRA-COÑAC-RON
DESTILERIAS AGATON (*Rute*)

Rejoneó un novillo de Concha y Sierra Pareja Obregón, y lidiaron cuatro novillos de Hidalgo Pepe Luis Vázquez, José Ignacio Sánchez Mejías, "El Choni" y Rafael Vázquez



Las presidentas. Pepe Luis les brinda

Sorteando los novillos



Los matadores, y en el centro el organizador del festival, comandante Núñez y Manso



Pareja Obregón clava un par de banderillas

Pepe Luis y la Empresa de la Plaza de Algeciras hablan de cosas de toros



Un lance de Sánchez Mejías



Una manolete del «Choni»
(Fotos Garcisánchez)



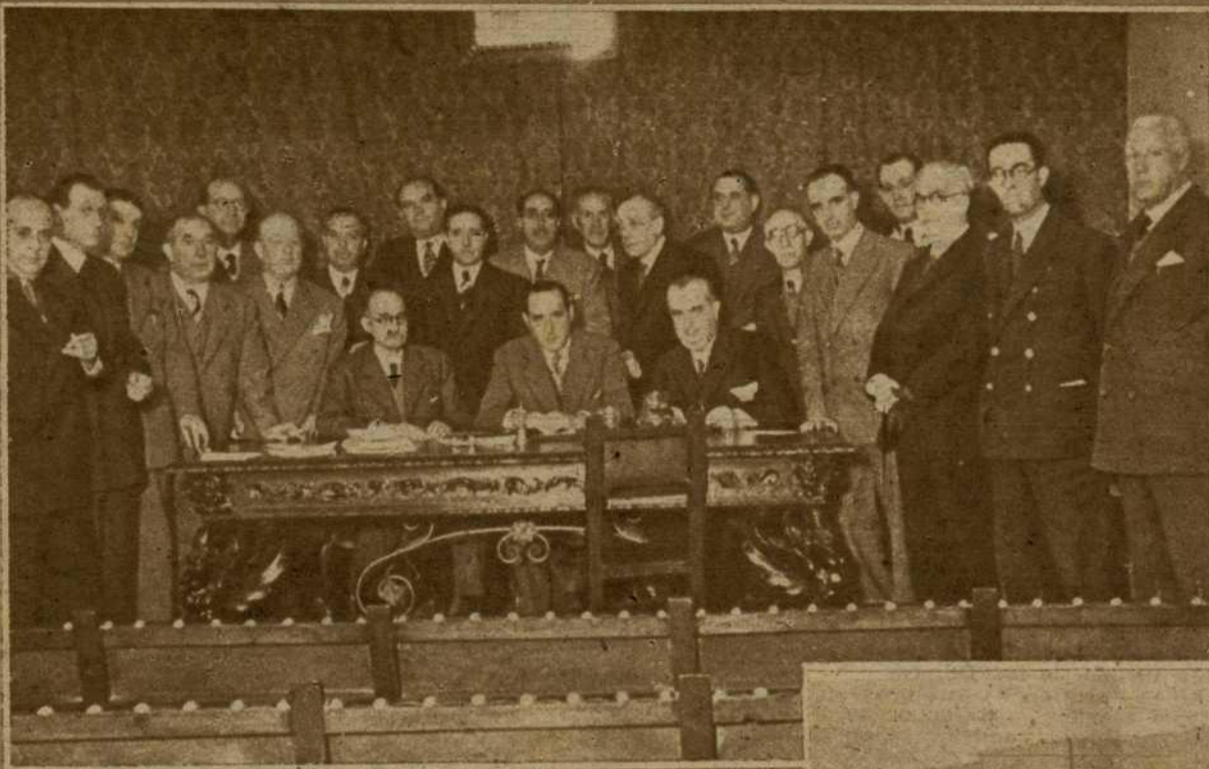
Doctor Giménez Guinea

El doctor GIMÉNEZ GUINEA habla de la Asamblea de los Médicos de las Enfermerías de las Plazas de Toros

Se han tomado importantísimos acuerdos

—¿Puede decirme alguno?

—Sí. Diga que las enfermerías se dotarán con más personal y con más elementos materiales. Por otra parte, se trabajará intensamente para vulgarizar, por medio de cursillos provinciales, la traumatología taurina, a la vez que se editará una revista que se titulará "Anales de traumatología taurina", en la que, aparte de los trabajos didácticos, se expondrán los casos más interesantes ocurridos en la temporada. Estos cursillos provinciales constituirán un intercambio científico entre los profesionales, lo cual servirá de perfeccionamiento para todos. Para no hacer interminable la narración de lo tratado, y con el fin de señalar lo más importante, diga que amén la mejor dotación de las enfermerías, se ha tratado de la precisión de contar con unos medios de transporte rápidos del herido a los establecimientos provinciales, donde el médico puede contar con toda clase de elementos y sean precisos en cada caso, toda vez que la traumatología taurina es extremadamente variada. Se trató también de la gran importancia que supone el pedir la máxima autoridad para los cirujanos dentro de las enfermerías, evitando con ello que se vean abrumados por personas que pueden significar un entorpecimiento en sus funciones. En las Plazas de tercera categoría se eleva el personal a dos médicos y dos practicantes. También se ha solicitado a la Superioridad el correspondiente permiso para la fundación de la Asociación de los médicos de las enfermerías de las Plazas de Toros de España. Y por último, diga usted que la Asamblea se adhirió a la labor



NO todo en la Fiesta gira alrededor de los toreros. También otros hombres, sin ser centro de ella, se esfuerzan por su engrandecimiento. En esta ocasión, una treintena de hombres de ciencia han celebrado en Madrid una importantísima Asamblea, en la que, dentro del mayor entusiasmo, se han tratado y se han estrechado muchos problemas. Nos referimos a la reciente Asamblea de Médicos de Enfermerías de Plazas de Toros, en la que la casi totalidad de médicos que ejercen estas funciones en toda España, bajo la presidencia del doctor Giménez Guinea, ha estudiado científicamente muchos casos relativos a la Fiesta.

Doctores de enfermerías de Plazas de Toros, que han celebrado una Asamblea en Madrid
(Foto Zarco)

El delegado de Sevilla agradece el homenaje que tributó a los asambleístas el Montepío de Toreros
(Foto Baldomero)

Con el doctor Giménez Guinea, mentor y presidente de esta Asamblea, hemos hablado hace unos días.

—Esta Asamblea, ¿se celebra por primera vez?

—Sí.

—¿Cuál fué su objeto?

—La precisión de cambiar unas amplias impresiones, en primer lugar. Luego había que tratar de la renovación de la dotación de las enfermerías, con todos aquellos elementos materiales que la evolución de la ciencia ha conseguido en estos años. A la Asamblea han concurrido la casi totalidad de los médicos de las enfermerías de las Plazas de Toros. Otros no han podido concurrir, como era su deseo, por urgentes necesidades profesionales que no

pueden abandonar. Pero todos ellos enviaron su adhesión y aportaron a la Asamblea sus estudios.

—¿Era precisa la celebración de esta Asamblea?

—Constituía una necesidad. El Reglamento taurino vigente tenía ya para nosotros diecisiete años. Y para nosotros estos años son muchos, y son importantes, porque la medicación y otras muchas cosas han evolucionado con respecto a la terapéutica de los traumatismos causados por astas de toros.

—¿Se han tomado muchos acuerdos?

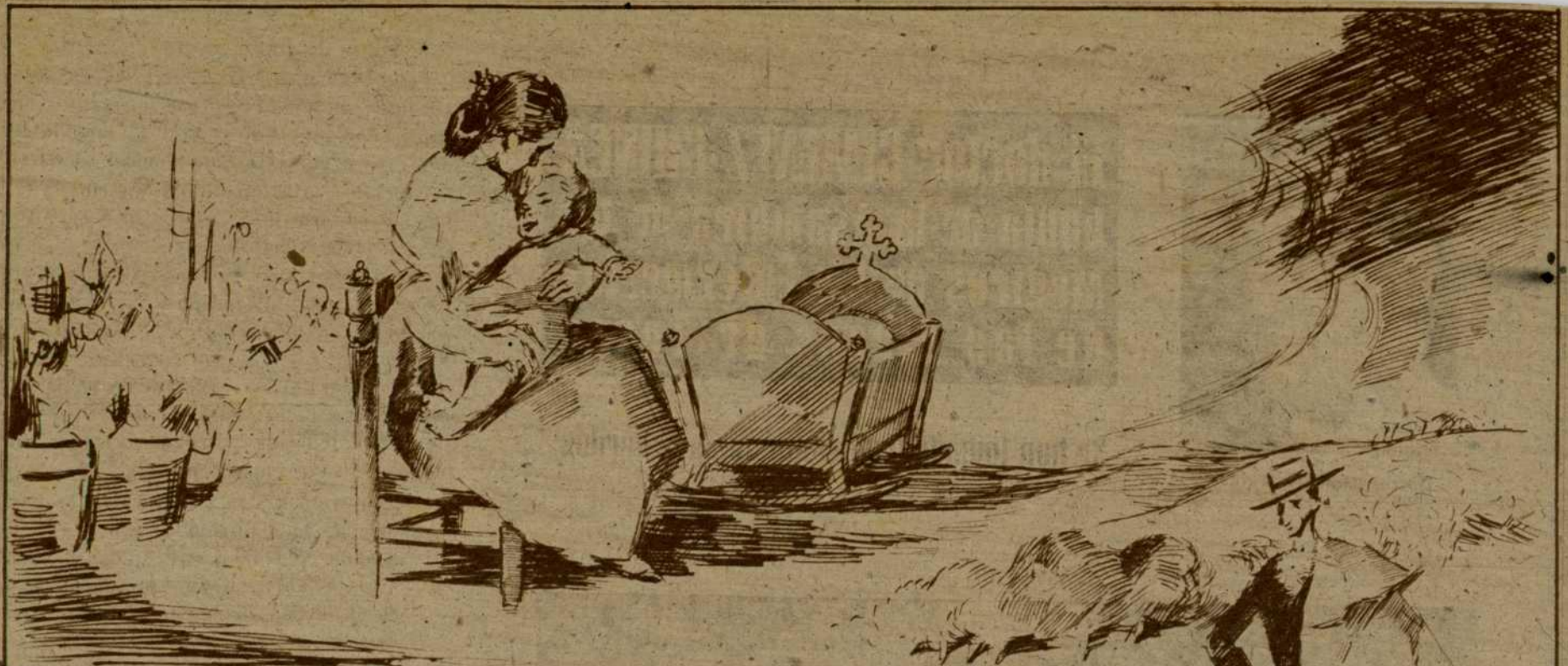
—Efectivamente, se han tomado muchos acuerdos, que han sido elevados a la Superioridad.

del médico de la Plaza de Linares.

—¿Volverán a reunirse?

—Sí. Nos reuniremos con frecuencia. Estas reuniones producirán muchos beneficios, ya que en ellas se expondrán todos los casos clínicos de esta rama y se estudiará lo que la práctica aconseje mejor.

Durante un rato más hemos hablado con el doctor Giménez Guinea. Abrumado de notas el periodista, con estas líneas se toma la licencia de destacar la labor magnífica —y digna del aplauso de todos los aficionados y de los toreros— de estos hombres de ciencia, que con el mayor entusiasmo han concurrido a esta Asamblea, que tan vital importancia tiene en la Fiesta Nacional.



ROMANCE a Angustias Sánchez

¿Te acuerdas, Angustias Sánchez?...
Tu voz, como en un remanso:

"Duerme, Manolo mío,
que viene el coco,
y para hacerte miedo
viene de toro."

Que no se lo lleve el aire,
decídmelo por lo bajo,
que si se ha muerto Manuel,
van a enmudecer los pájaros,
y ella me preguntará
por qué no siguen cantando.
En las eras del agosto,
¡qué tragal se ha marchitado!
No lo digáis por las eras,
brisa, copla, luna, labios...
Poned esperanza en primas,
sobre los bordones ásperos,
que Angustias Sánchez es madre
de las que viven amando,
y para una madre es mucho
ser María del Calvario.
Decídle, fingiendo el alma,
que ayer se marchó a caballo
para traerse de no
sé dónde un capote blanco,
de aquel traje de una novia
que se marchitó esperando...
Decídle que San Rafael
en la luna ha reortado
ruedos de oro, y le pidió
que subiese a prestigiarlos.
Decídle que se quedó
dormido bajo un naranjo,
después de beber el triunfo
del quinto miura volteado.
Decídle que los poetas
fueron quienes lo robaron
para escribir un romance
como el del Cid, de sus manos.
Manos que todo lo dieron,
manos que nada negaron,
que, al irse al otro camino,
se fueron, mansas, rezando
—¡ay, qué dominio en los toros!,
y con los hombres, ¡qué mando!—;
manos que esculpían, sabias
frases de un Séneca hispano,
sobre la fiebre del ruedo,
en los tendidos, reacios
a comprender que era él
todo en el Todo toreado.
Decídle... No le digáis
que se mató, simulando
salir de la muerte al cruce
con la muerte, mientras, ávido,
el pueblo se emborrachaba
y él se volvía borracho.
Decídle que fué a la muerte
como los hombres: por algo
que no puede dar la vida,
por ese afán sobrehumano
de España, que pide sangre
para eternizar el rasgo.
Se fué como un capitán
de Flandes, espada en alto.
La bandera —la que él
exigió en ruedos lejanos—,
la bandera la llevaba
detrás de su escapulario,
que el corazón de Manuel
iba de oro y encarnado.

Que no se lo lleve el aire,
decídmelo por lo bajo;
que si se ha muerto Manuel
van a enmudecer los pájaros...
Y yo le diré que no
se aflija; que el hijo amado
se fué con San Rafael
a correr los ruedos altos,
más allá de los luceros,
allí donde los cristianos
van a la muerte con gusto
de morir para ser ámbito;
y una cruz para los ojos,
y una flor para los labios,
y un Trozo de Cristo para
después, al ver, no cegarnos.
Y yo le diré que no
le llora; que al hijo amado
la Virgen de los Dolores
tiene dormido en sus brazos,
y le acaricia —¿te acuerdas,
Angustias?— aquel mechón blanco...

"Duerme, Manolo mío,
no vendrá el coco,
la sangre de tus venas
mató aquel toro."

Angustias, Angustias Sánchez,
mujer de toreros machos,
—¡qué tres flores de recuerdos
el fanal de tu pasado!—
por lo que tu hijo fué,
déjame, en hondo, cantártelo
como cantemos los hombres,
el corazón en los labios:
"¡Ay, lo que tiene el ser madre!
Mira que es pequeño el mundo
cuando la entraña os renace,
y si la entraña se quebra,
el mundo, ¡cuídao si es grande!
¡Ay, lo que tiene el ser madre!"
"¡Ay, lo que tiene el ser madre!
Díselo, Angustias, al campo
—verde y plata, los olivos,
banderilleros tronizados,
se arrancan los alamares
al contemplarte llorando,
y los alamares ruedan,
campanillas sin badajos,
como rebaños que tornan
de enterrar pastores cándidos—
¡Córdoba, nunca te viste
más novia de hombres bragados!,
los ojos que hay en tu puente
ojos de España llorándolo.
¡Córdoba, mirador moro
de rostros atormentados,
madrugada de mujeres
laclas después de ser pasmol,
si Manuel se nos ha muerto
ella lo sigue acunando:

"Duerme, Manolo mío,
que viene el coco,
¡por qué te dejaría
jugar al toro!"

Y el mugido de la tierra
rompe el último naranjo:
"¡Por qué te dejaríamos
jugar al toro!..."

JOSE MARIA ZALDIVAR



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

A CONRADO BLANCO le gusta el toreo gitano

«Sánchez Mejías ya expone hasta en los brindis»



DESPUES de haber pedido por teléfono una entrevista al aficionado de turno —siempre, como el lector juzgará, hombre de apellido popular o, mejor aún, de verdadera «categoría»—, con el que, la mayor parte de las veces, no hemos cruzado antes la palabra, solemos trazar en nuestra imaginación su retrato espiritual y, en muchas ocasiones, hasta detalles de su psicología que nos llegan a través de la distancia por el aire, como pájaros escapados. Claro que —¿para qué presumir?— no siempre acertamos al llevar una idea preconcebida acerca del que va a ser nuestro interlocutor.

Hoy hemos tenido un acierto. Y cuando ha llegado el momento de entrevistarnos con el escritor brillante, con el empresario de teatros, que es también Conrado Blanco, hemos entrado en el despachito del teatro dispuestos a enfrentarnos con un hombre simpático, acogedor, dispuesto a facilitarnos la tarea siempre.

—¿Es usted muy aficionado a los toros?

—Sí; aunque en estos últimos meses me he enfriado un poco.

—¿No es usted partidario del toreo de hoy? A su edad nos parece extraño. No tiene usted —apostaríamos algo— experiencia suficiente, como aficionado, para hablar de un toreo antiguo.

—Esa no es la cuestión. En realidad, poco puedo hablar del toreo antiguo. Empecé a ir a los toros en los últimos tiempos de Belmonte. No pude alcanzar los de «Joselito», ni ape-

nas los de su famoso rival, Marcial Lalandá, «Chicuelo», «Cagancho», son toreros a quienes vi torear en los comienzos de mi afición.

—¿Y qué estilo de toreo es el que le gusta más?

—El andaluz, el gitano. Admito que el toreo castellano es más serio y es sólido, como todo lo que produce la tierra dura de Castilla; pero encuentro más gracia en el toreo sevillano, y para seriedad me conformo con la del rondeño.

—¿Cuál es el torero de hoy que usted prefiere?

—Pepe Luis Vázquez; la alegría de su estilo.

—¿Por qué se aficionó usted a los toros?

—No sé... Es una pregunta difícil. Creo que los españoles nacemos —salvo excepciones— con esa afición, lo mismo que en Perú nacen con la afición a las rifas de gallos.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—Todas; la corrida completa, que se desarrolla en tres actos, como las comedias; los lances de capa; después, la faena de muleta, de una im-

portancia decisiva, y, por último, el momento culminante, que es la muerte del toro.

—¿Recuerda usted algún episodio trascendental o curioso ocurrido durante una corrida?

—Un recuerdo impresionante es el de la cogida de Manolo Martín Vázquez. Fue muy aparatosa y la olvidaré con dificultad. El otro recuerdo, que ahora me viene a la memoria, es una anécdota de Ignacio Sánchez Mejías, que tuve ocasión de presenciar en Zaragoza. El famoso torero había tenido una mala tarde; le echaron un toro al corral y el público quedó descontento de su actuación. Esta impresión estaba viva en los zaragozanos cuando Sánchez Mejías volvió a hacer su aparición en la Plaza zaragozana con «el Gallo» y con Villalta. A «el Gallo» le dedicaron las frases acostumbradas y le aplaudieron; Villalta quedó bien y recibió aplausos, y, en cambio, la actuación de Ignacio en el primer toro fue acogida con un despreciativo silencio. Al



poner, magistralmente, el último par de banderillas, el público se volcó en aplausos. Y llegado el momento de la muerte, en medio del silencio, pronunció Ignacio su brindis dedicado a una señorita que le acompañaba en el viaje desde Madrid: brindó por sus manos blancas, que le habían aplaudido en todos los momentos, «lo demás... me importa poco». Le dieron las orejas y el rabo. En su segundo toro estuvo otra vez colosal, y su brindis fue: «Brindó por la Virgen...» El público, creyendo que lo hacía por la del Pilar, se le rindió en aplausos, y hubo comentarios cuando el torero acabó de hablar; «pero por la Macarena, que es la de mi tierra...» Volvieron a darle las orejas y el rabo. Lo mejor de este lance es el telegrama que el apoderado de Ignacio Sánchez Mejías mandó al conocido crítico taurino Gregorio Gorrochano, dándole cuenta del triunfo. Decía: «Ignacio, genial, temerario; ya expone hasta en los brindis.»

El tiempo ha pasado rápido mientras oíamos la agradable conversación de Conrado Blanco, nuestro aficionado de hoy. Es necesario poner punto final a la charla.

PILAR YVARS



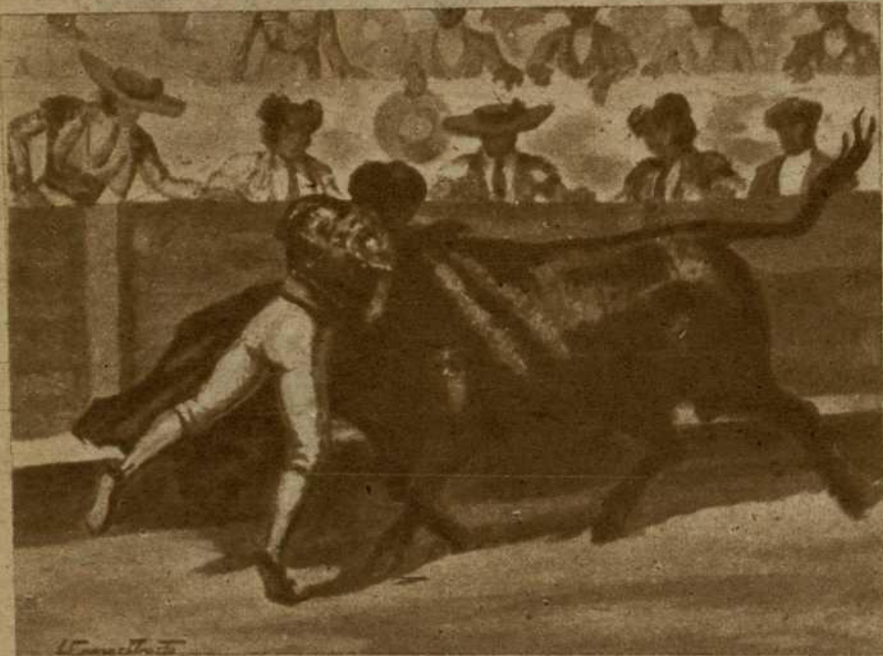
Y
VALDESPINO

Inocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ

SUERTES DEL TOREO

LA ESTOCADA IZQUIERDA DEL "MORENILLO"



El diestro sevillano Juan Jiménez, conocido por el alias de «Morenillo», fue uno de aquellos espadar que siguieron al período brillante de Cándido y «Curro Guillén». La cualidad más destacada de este diestro fue su habilidad ambidextra, que le permitía realizar determinadas suertes del toreo por lados opuesto a los normales. El «Morenillo» era zurdo, defecto que le hubiera impedido llegar a la categoría de espada, de no haberse unido el tesón de «Curro Guillén», que fue su maestro, con la fuerza de voluntad del alumno dispuesto a corregirse; resultado de lo cual fue que el «Morenillo» llegó a utilizar ambas manos con la misma soltura y seguridad de movimientos, de tal forma, que cuando un toro se presentaba peligroso por el lado normal de la suerte, el diestro cambiaba de manos muleta y estoque, toreando al natural con la derecha y manteniendo en la izquierda el acero, y así entraba a matar, con aquella destreza tan digna de admiración.

Para este diestro no presentaba dificultad el toro aplomado que adosa a la barrera el costillar derecho. A través de la historia taurina se conocen no pocos casos de reses muy castigadas que colocadas en esta postura, hacían imposibles todos los esfuerzos de los toreros para sacarlas de tal posición, la que impedía el consumir la suerte de matar, viéndose obligado el diestro de turno a terminar con el toro de mala forma, antitaurina y desconcertante.

Varias veces se presentó este caso en la vida torera de Juan Jiménez, que no se esforzó en cambiar a la res de posición, acabando con ella limpiamente, con el estoque en su izquierda, con la misma fuerza y soltura que lo hubiera hecho con la derecha.

La mejor época del «Morenillo» está comprendida entre los años 1820-1835. Los colosales figuras de Juan León y Francisco Montes relegaban a segunda fila a diestros como éste, que no poseían el dominio y arte de aquéllos, pero que dejaban bien sentada en sus actuaciones una valentía capaz de ganar los aplausos de la afición. En Juan Jiménez se une a su valor la espectacular habilidad ambidextra que poseía, motivo que fue suficiente para elevarle a figura importante de la historia del toreo.

Retirado en 1849, volvió a pisar los ruedos en 1852, teniendo que desistir de su empeño al convencerse de la pérdida de sus facultades. Falleció en 1866, a la edad de ochenta y tres años.

JOSE COMAS ACOSTA

EL PROXIMO NUMERO DE
MARCA

Semanario de los deportes, será un número extraordinario que contendrá interesantes originales de la situación de los equipos al final de la primera Vuelta del Campeonato de la Liga.

El gran «Lagartijo» gozaba en Jaén de innumerables simpatías y de una profunda admiración y sincero cariño; por lo que, aparte de sus visitas de obligación profesional en las populares ferias, gustaba de visitar con gran frecuencia la capital del Santo Rostro, hospedándose siempre en la fonda «La Granadina». En el momento que se sabía que el sabio torero cordobés estaba en Jaén, le abrumaban las visitas de sus admiradores, particulares y aficionados. Como estos últimos no pretendieran otra cosa que la recomendación del coloso lidiador, éste, para comprobar la aptitud de cada uno, tenía encargado a los camareros que, siempre que lo vieran conversar con alguno de los aspirantes a emular sus glorias, que entraran corriendo exclamando: «¡Don Rafael, que se ha escapao un toro!...» Esto se había repetido en más de una ocasión, y no faltó ningún aficionado que, corriendo como un loco, se encaramara en lo alto de la escalera de la referida fonda. Pero una vez se repitió el truco en ocasión de hallarse conversando con el gran «Lagartijo» un señorito que peinaba «coleta», y éste, al oír la exclamación de «¡Don Rafael, que se ha escapao un toro!», se aproximó corriendo hacia la mesa del comedor, tiró del mantel, y platos, fuentes, tazones, botellas, vasos y copas se estrellaron en el suelo. Entonces, «Lagartijo», cogiendo cariñosamente de un brazo a su visitante, le dijo: «Por decisión, por tipo y por gracia, tú ere torero. ¿Cómo te llamas?» «Juan Gómez Lesaca, maestro.» «¡Ah! —replicó Rafael—. Esta lesión me cuesta er pagá lo vidrio roto. ¡Cúcala!»



Lagaritjo

Estaba terminando de vestirse Antonio Fuentes, para entenderse la mano a mano con el formidable «Guerrita», en Linares, y con toros del Duque, cuando se le presentó como por arte de magia un chaval diciéndole muy precipitado y muy nervioso: «¡Que Dios le guarde, maestro! ¿Sabe usted quién soy y pa lo que vengo a verle a usted?» Y Antonio Fuentes, mirándolo atentamente, le dijo: «Tú ere primo hermano de Doña Frescura. ¿Ve cómo te he conoído?»



Antonio Fuentes

En el verano de 1893 se celebró una novillada en Linares. Eran los matadores «El Pesca» y «El Mancheguito» (ambos de Córdoba), y entre los banderilleros figuraba Rafael González, «Machaquito» (famoso poco tiempo después), y el banderillero «El Palmeño». Por rivalidades sufridas entre estos últimos, el segundo le dió un empujón al primero, y éste se limitó a contestar: «En la plaza no pelea na má que con toro; pero en la calle... En la calle convio a chuleta fresca a loo er que me farte.» «¿E verda?», contestó «El Palmeño». «Ar terminá la corria te lo diré», repuso «Machaquito». Y una vez terminada la corrida, y ya en la calle, le dijo «El Palmeño» a «Machaquito»: «Oye tú, Rafael, ¿sabe que se m'ha escapao el apétito?» A lo que repuso Rafael: «Entonse, ta delantare la comia.» Y le descargó dos formidables bofetadas en pleno rostro, y no pasó más...

En el año 1893, y en corrida de feria en Linares, y con un lleno imponente por ver a «Lagartijo» y a «El Espartero», llegó la muerte del último toro cuando en la altura se extendían las primeras cortinas vespertinas; por lo que hubo necesidad de encender tres antorchas que ardían en manos de los novilleros «El Tremendo», «Rubito» y «Juan Iglesias», para alumbrar las tablas en cuyo lugar realizaba una valerosa faena de muleta el bravo matador sevillano, «El Espartero» logró igualar al enemigo, y perfilándose como él lo hiciera, mirando a los que le alumbraban, gritó: «¡Encendé otro sirllo, q'este ya está muerto!» Y volcándose valerosamente en el morrillo, le hundió el estoque hasta la cruz, cayéndose patas arriba, como herido por un rayo. La ovación fue clamorosa, y «Lagartijo» se abrazó a «El Espartero»...

En una feria de Cabra (Córdoba) entró el callifa cordobés en una barbería, en la que no había más que un oficial y buen número de clientes esperando su turno. El barbero afelillaba a un parroquiano con una navaja de las llamadas de música (por el fino y persistente ruido durante el rasurado). «Lagartijo», al observar la atención con que miraban al figaro, exclamó: «Toa güena música tie grande arriñraores; pero yo no pueo aguardá, porque la hora e la corria se echa ensima.» Y uno de los parroquianos contestó: «Maestro, en cuanto se acabe afelillá er q'está afelillándose, e esté er primero.» (Todos asintieron.) Tomó asiento en la butaca el famoso torero. El barbero le sirvió de inmejorable manera, y al levantarse de la butaca el torero, dijo: «¿Cuánto e, chavá?» A lo que éste repuso: «Veintisincó sentimo, maestro.» Y «Lagartijo» le entregó cincuenta pesetas, diciendo: «Toma dié duro, un red po e l'afelillao; lo emá, pa que lo reparta entre er directó e la música y pa que loo esto (señalando a los parroquianos) ze afeliten zin tené que pagá na e na.»



Machaquito



Espartero

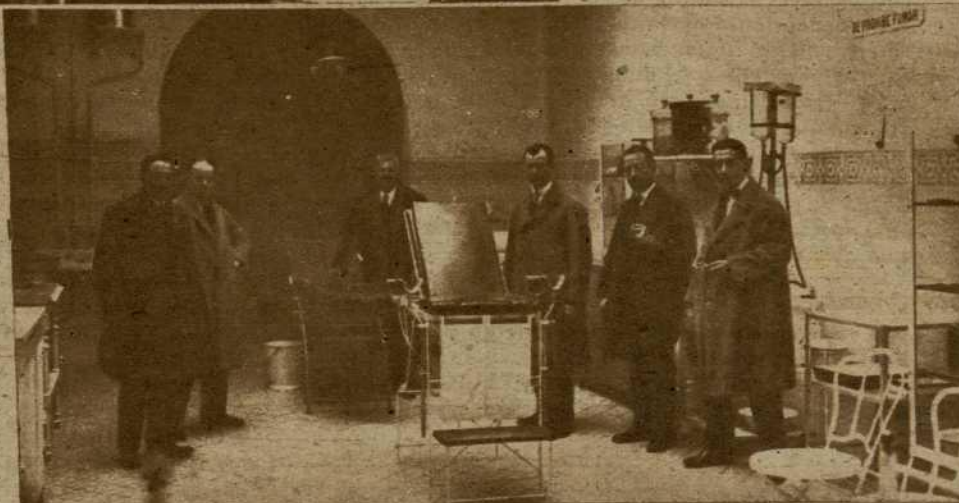
En Torredonjimeno (Jaén), y en el año 1896, tuvo lugar una novillada con motivo de la festividad del glorioso Apóstol Santiago. Era el matador contratado el valeroso Rafael González, «Machaquito». A éste se le olvidó echar en su maleta las medias, y salió a torear sin ellas; por cuyo motivo, al darse cuenta de ello el público, le silbó... Salió el primer novillo, precioso de lámina, metido en carnes, con buenas defensas y muy bravo. El simpático cordobés le toreó, banderilleó y mató, derrochando gracia, inteligencia y mucha valentía. Tocó la música en su honor. Le arrojaron flores, prendas de vestir, puros, botas de vino y un gran paquete. «¡Que lo abra!», gritaba de un modo desenfrenado el público. Rafael abrió el paquete, y aparecieron varios pares de medias de distintos colores, exclamando Rafael: «¡Pero e que me habéi tomas po un corré e género de punto?» Y la ovación se oyó en Córdoba.

AVALOS DEL CAMPO



Don Tomás Pérez Toledo, en su morada, enfrascado en la lectura de nuestra Revista
(Foto Llanes)

Diputado provincial y visitador de la Plaza, con bastante frecuencia inspeccionaba la enfermería del viejo coso madrileño
(Foto Archivo)



VAMOS hoy a traer a las páginas de EL RUEDO, por primera vez, la figura de uno de los aficionados madrileños que, desempeñando cargos públicos, veló constantemente por el prestigio del espectáculo más nacional:

Nos referimos a don Tomás Pérez Toledo, concejal que fué del Ayuntamiento de Madrid y dos veces diputado de la Corporación provincial, de la que fué también vicepresidente.

Con Pérez Toledo nos une una vieja y estrecha amistad, y por esta causa conocemos sus dimensiones como aficionado a la Fiesta brava; Fiesta en la que, sin aspiraciones profesionales, lució en más de una ocasión sus aptitudes, echando a rodar sin puntilla por los alberos a reses que en los tiempos que corremos podían lidiarse por nuestros actuales lidiadores.

En su calidad de edil, y antes de que el Concejo, por iniciativa de la minoría maurista, prohibiese a sus componentes presidir fiestas taurinas, Pérez Toledo se sentó muchas veces en la poltrona presidencial de la vieja y últimamente derribada Plaza.

Y no precisamente en aquellos momentos, sino en las operaciones preliminares de carácter reglamentario dió siempre muestras de una energía ejemplar —muy a tono con su temperamento— y de poseer grandes conocimientos en materia tauro-máquica.

Independientemente de otras funciones inherentes a sus cargos, Pérez Toledo halló, con su intervención oficial en las corridas, ancho campo para dar rienda suelta a sus aficiones, poniendo su rectitud al servicio de la ley, defendiendo en sus intereses a la afición y amparando con su generosidad a los toreros desvalidos.

Por aquel entonces, las corridas de toros y de novillos presidíanse, como es harto sabido, por riguroso turno entre los concejales, y muchos de éstos, profanos en tales menesteres, en nuestro bosquejado hallaban una tabla de salvación, comprometiéndole para sustituirles, y librándose así de aquellas broncas con que les obsequiaba el respetable, acompañadas de todo género de epítetos, cuando cometían, por su desconocimiento, lamentables equivocaciones.

Fué por este motivo el que mayor número de veces se sentó en el palco presidencial del desaparecido coso, desde el año 1915 al 19, en que dió cumplimiento al mandato que se le confió como representante de los intereses de los vecinos de la Villa y Corte.

Al mismo Pérez Toledo, no hace mucho tiempo, le oímos referir esta anécdota, en la que desempeñó el papel de protagonista el famoso y desigual torero Rafael «el Gallo».

Aperreado este diestro con las dificultades de un toro con el volumen y los pitones de los que se lidiaban en aquellos tiempos, corría el reglamentario, ante el bronquinazo que es de suponer, sin que Rafael le hiciera ni muecas.

Benévolo el presidente con el diestro por las pésimas condiciones del estado y por las suplicantes

miradas del abroncado espada, tuvo al fin que flamear el verde pañuelo para que los cabestros reingresaran al fiero y difícil bruto en los corrales.

Respetuoso «el Gallo» con la orden, se retiró tranquilamente a la barrera sin cesar de mirar al presidente, quien interpretó aquella actitud como una fulminante amenaza.

Al siguiente día coincidieron ambos en un banquete celebrado en honor del también concejal don Pascual Ruiz Salinas con motivo de un triunfo forense, y cuando Pérez Toledo esperaba que el hermano de «Joselito» le diera las quejas, exclamó de esta manera:

diputado, como presidente de la Comisión de Beneficencia.

El notable arquitecto don José Espeliús y «Joselito», propulsores de la actual Plaza Monumental, encontraron en él un decidido apoyo para la aprobación del magno proyecto, y como el propósito de aquéllos era el de dar mayor baratura a la Fiesta, al pasar a la realidad tal proyecto se obligó a la Empresa fijara el precio de las localidades a tono con las circunstancias de entonces.

Partidarios el arquitecto y el torero de la erección del nuevo circo en terrenos al final del paseo de la Castellana, el diputado indicó los por aquel tiempo existentes, en lo que actualmente constituye la barriada de Narváez, sugerencias de unos y otro, que por razones de índole económica fueron rechazadas por los componentes de la S. A. «Nueva Plaza de Toros Monumental de Madrid».

No olvide la actual Corporación, que tantos resultados económicos ha obtenido y viene obteniendo en beneficio de los desvalidos enfermos, los tres citados nombres, a quienes no se ha hecho aún la justicia debida, por lo menos con la colocación de una lápida conmemorativa en el hermoso inmueble.

Muchos servicios más hizo, beneficiosos para la Fiesta y sus aficionados, Pérez Toledo, siendo visitador de la Plaza; porque, con un celo extraordinario, cuidaba de que la Empresa cumpliera las condiciones estipuladas con la Corporación, dando preferente atención a la enfermería, servida entonces por la Beneficencia Provincial, con médicos y material quirúrgico de ésta.

Constituido el Montepío de los Empleados de la referida Corporación, y presidente de ella, recabó, gratuitamente, el piso de la Plaza y los servicios para el anual espectáculo que venía celebrándose a beneficio de aquella entidad, espectáculos que

FIGURAS DE LA FIESTA

DON TOMÁS PEREZ TOLEDO

Como concejal presidió muchas corridas de toros, dejando una estela de buen aficionado. — Con el arquitecto Espeliús y «Joselito» fué propulsor de la Plaza Monumental de Madrid

—¡Don Tomás, no se preocupe! ¡Aquellas miradas de ayer tarde contra «usted» no tenían ninguna «significación» «hasia» su familia! ¡Lo que le pedía es que cuanto antes me le echara «usted» al corral, porque a aquel toro no le quería ver ni en pintura!

Uno de los acuerdos que causaron una grata impresión entre los toreros y aficionados, fué el que adoptó la persona motivo de este reportaje para que las cuadrillas cómicas, al hacer el paseo, desfilaran por el albero, detrás de aquéllos; pero donde verdaderamente hacía gala de su rectitud era en el reconocimiento previo de los toros.

Manolo Retana, el popular sastre de toreros, representante entonces de la Empresa, le temía más que los labradores a un pedrisco, porque Pérez Toledo, muy entendido en reses vacunas, rechazaba muchas por falta de trapío, a pesar de tener el peso y edad por el vigente entonces Reglamento.

Acordado el asesoramiento de los presidentes por técnicos en la materia, uno de éstos, el famoso escritor don Antonio Fernández de Heredia, «Hache» —muy popular en la Plaza vieja por las advertencias que hacía a los espectadores con una serie de pañuelos rotulados desde la delantera de la meseta de los toriles, penas pisaba el cornúpeta la candente arena—, fué a sentarse por vez primera, y con aire doctrinal, al lado de don Tomás.

Advertido por éste no le hiciera ninguna sugerencia durante el transcurso de la lidia, porque como asesor, no podía dar ninguna opinión interin no fuera para ello requerido; don Antonio, de irascible carácter, tomó el rábano por las hojas y, levantándose de su asiento, se ausentó del palco, no volviendo en lo sucesivo a aparecer por aquel lugar.

Por lo ya expuesto y por otras razones que no son precisas detallar, Pérez Toledo se hizo muy popular en los medios tauromácos, y más aún en su aspecto de

Y en otras ocasiones visitaba a los toreros modestos, que, como Raimundo Tato, caían heridos en los pueblos de la provincia
(Foto Vandel)

organizaba con el mayor entusiasmo, poniendo en una ocasión en la picota a la ganadería de Saltillo, mediante un aviso al público, porque su propietario había cobrado 13.200 pesetas por seis toros, de los que por impresentables se rechazaron tres, siendo sustituidos por otros tantos del colmenareño Alcas.

La gratitud de aquellos funcionarios públicos quedó reflejada en un diploma, con sentida dedicación, que exorna el despacho de este paladín, que con su plausible conducta prestigió en grado extremo la Fiesta, llamada Nacional, por el conde de las Navas.

Escritas las anteriores líneas evocadoras de sucesos por nosotros vividos, pero ignorados por la bisoña afición, hemos visitado en su domicilio al causante de ellas.

Tomás Pérez Toledo, bajo los efectos de una pertinaz, pero no grave dolencia, hállase reconcentrado en su confortable morada, asistido por su distinguida esposa y sus simpáticos hijos.

Hemos vencido su resistencia para dar a la publicidad el contenido de estas cuartillas y algo más, dejarse fotografiar con un ejemplar de esta Revista, que no deja de leer semanalmente, porque, según asegura, es para lo único que conserva el humor en su calidad de veterano aficionado.

DON JUSTO



LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

JOSE PARADAS, la escuela taurina del "Tortero" y sus honorarios

Cuando Paradas toreaba cuatro corridas por semana



José Paradas en un descanso de la lidia. A su lado «Alpargaterito»

SIN presumir de haber sido una primerísima figura del toreo, José Paradas realizó durante seis o siete años brillantes campañas, y siempre por su toreo largo supo mantenerse en un puesto muy estimable.

Que la lucha con el toro, con el público y con los competidores en corridas de toros no es la misma que en novilladas, no es precisamente un secreto para ningún torero, y mucho menos para Paradas, que al no poder conservar el terreno conquistado vió desplomarse poco a poco el conjunto de ilusiones.

Madrileño, nacido el 17 de abril de 1899 en cierta modesta casa de la calle del Amparo, Paradas siguió en los primeros años de su vida el oficio de sastre, que venía siendo hereditario en su familia.

A los once años se trasladó con los suyos a Barcelona. Allí comenzó a frecuentar la Escuela taurina que regentaba el «Tortero». Por entonces eran discípulos aplicados de la Escuela, «Pedrucho de Eibar», «Civil», «Mella» y otros. Solían agruparse en núcleos de diez torerillos, abonando al «Tortero» un duro por alumno las raras veces que se contaba con debut de novillo. La tarifa íbase rebajando conforme aumentaba la experiencia y el sentido del cornúpeta. Finalmente llegaban a torearlo, si a aquel constante esquivar tarascades podía llamarse torear, por la módica suma de diez pesetas en conjunto.

Tenía diecinueve años Paradas cuando regresó a Madrid para vivir en casa de unos tíos suyos, anticuarios de profesión y amigos, por más señas, de los hijos de la «señá» Gabriela. Estos, admirados de la excelente planta y maneras de Paradas, le animaron a seguir en el camino emprendido.

Al fin, el día de San Isidro de 1918, Pepe pudo vestir por vez primera el traje del oficio. Se trataba de una corrida que torearon en competencia Fausto Berajas, Parrondo, Muñoz y Frontana; mejicano este último, en cuya cuadrilla salió el novel banderillero. Los toros, de la vacada de Peñalver, salieron duros y difíciles; no obstante, Paradas consiguió destacar por su seguridad y aplomo.

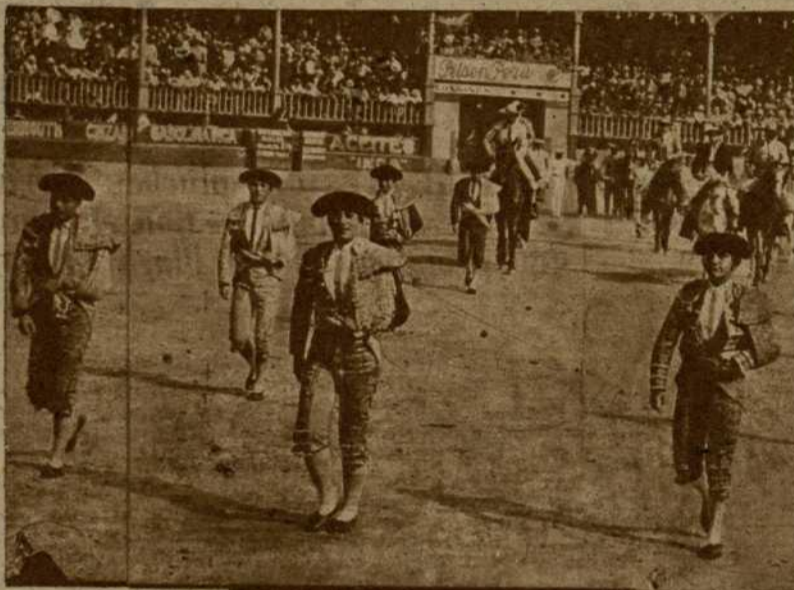
El 21 de agosto de la misma temporada consiguió, gracias a un ardid, torear por segunda vez. Enterado de que determinado banderillero, previamente anunciado, no estaba dispuesto a hacer el paseo, se decidió a suplantarle, y tan a pedir de boca le salieron las cosas, que cuando trascendió la simulación ya Paradas tenía de su parte al público.

Esta salida le abrió las puertas del coso de Tetuán, hasta el punto de torear casi todos los domingos. Era la época en que indefectiblemente se anunciaba ganado de Bertol un día sí y otro también. Bertol y Romera eran a la sazón los empresarios, y esto lo explicaba todo.

Al año siguiente consiguió que Retana lo sacara en la primera nocturna celebrada en 1919 en la Plaza madrileña. Y a punto estuvo Paradas de que esta corrida fuera la última de su breve historia. Salió a las órdenes de un modesto novillero llamado Adolfo Guerra, que en unión de tres más habían de pasaportar cuatro novillos del duque de Tovar.

Al llegar Paradas al patio de cuadrillas se encontró con que sus compañeros le impedían salir, si previamente no se comprometía a banderillar por el lado izquierdo. Al principio, la pretensión no le preocupó ni poco ni mucho. Por desgracia, le tocó parrear a un bicho tuerto del izquierdo, defecto en el que no había reparado en el sorteo.

Comoquiera que su compañero «Martitos» sólo sabía entrar por el derecho, Paradas hubo de marrar muchas veces en su tenaz intento de banderillar por el lado izquierdo. Se armó el gran escándalo, cobró el hombre sus seis duros y con la amargura del desahuciado observó cómo el tiempo pasaba sin que nadie quisiera volver a escucharle.



Paradas haciendo el paseo en la Plaza de Lima, entre Juan Belmonte y «Gitanillo de Riecla»

Consiguió su periente ablandar a Retana, y en una corrida celebrada en Madrid a finales de temporada volvió Pepe Paradas a ser anunciado. Zarco, Uriarte y Ventolrá lidiaron toros de Miura; el perseverante banderillero triunfó plenamente, abriéndosele, a partir de entonces, un camino firme y seguro.

Paradas siguió torear de banderillero hasta 1922. Durante estos tres años conoció a otros tantos maestros: «Guerrillero», «Gitanillo de Riecla» y Emilio Méndez.

Llegado el invierno de 1922 decidió probarse con la mula en los tentaderos salmantinos. El 23 de marzo de este mismo año debutó en Vista Alegre con Eladio Amorós y Lorenzo Latorre, corriendo ganado de Zaballo. Armó tal alboroto, que a hombros de la multitud recorrió la gran distancia que separa el ruedo del Puente de Toledo. Y al domingo siguiente lo repitieron para, en unión de Latorre, estoquear tres de don Vicente Martínez y otros tantos de Zaballo. El madrileño cosechó un nuevo éxito rotundo en los tres tercios.

Reiteradamente solicitado por la Empresa madri-

leña, Paradas fué anunciado el 24 de julio en terna con Pepe Belmonte y Martín Agüero; los toros llevaban el hierro de Esteban Hernández. Estuvo bien, sin cuajar una de las tardes apoteósicas de Carabanchel.

Pocos toreros han llevado una semana tan agitada como la que Paradas llevó a partir del domingo citado; el jueves toreó en Barcelona con Agüero y Fuentes Bejarano, toros de Santa Coloma; el viernes se despidió de novillero en Madrid, alternando en la lidia de ganado de Pedrajas con Martínez Vera y «Gallito de Zafra». Finalmente, el domingo tomaba la alternativa en San Sebastián, de manos de «Salieri II», siendo testigo «Nacional II»; los toros pertenecían a don Graciliano P. Tabernero. Este año toreó diez novilladas y veinte corridas de toros.

Al año siguiente confirmó la alternativa, doctorándole «Valencia I» y rubricando Antonio Márquez con su presencia la cesión de trastos. El ganado fué de Trespalacios.

Este año —1924— fué el más completo de Pepe Paradas, alcanzando cuarenta corridas, casi todas en las mejores Plazas de España y Francia.

Desde el invierno de 1924-25 hasta el de 1936 todos los años cruzó el océano para torear en las repúblicas centro y sudamericanas. Su debut en Méjico lo efectuó el año 1931, torear con Leopoldo Ramos, Pepito Fernández y «El Soldado», astados de La Laguna. El de Madrid produjo soberbia impresión, cortando orejas y rabos.

Cuatro cornadas gravísimas segaron el camino del torero, aconsejándole rutas menos laboriosas, aun cuando más oscuras. En 1932 se contrata de banderillero con La Serna; al año siguiente pasa a depender de «Maravilla». Durante 1934 y 35 torea para Curro Caro. Marcha a América en 1936 y entre este Continente y Francia Paradas ve pasar los años que median hasta 1944; torear unas veces como banderillero y otras como matador de toros.

Al regresar a España se coloca con Aguado de Castro. En 1945 le brinda un excelente contrato Lo-



Varios alumnos de la escuela del «Tortero»

renzo Garza. El 46 figura en la plantilla de Félix Briones. Finalmente, en la última temporada le hemos visto trabajar para Manolo Escudero. Una grave y pertinaz dolencia le tuvo alejado de los ruedos buena parte del año. No obstante, Paradas intervino en catorce corridas de las celebradas en Madrid.

Por su seguridad ante el toro, José Paradas contará siempre con ofertas de contratos. Por su sencillez, corrección y afabilidad, no habrá de faltarle nunca el afecto de cuantos le conocen.

POR ESPAÑA Y AMERICA

Gravisima cogida del portugués Manuel de los Santos en Méjico.--Arruza cortó cuatro orejas y ganó el trofeo "Rosa de Guadalupe".--Manuel Martín Vázquez ha contraído matrimonio. Afortunada presentación de Antonio Bienvenida en Quito



El matador de toros Manolo Martín Vázquez y la señorita María Luisa Codes de Rojas, que han contraído matrimonio. La ceremonia tuvo lugar en la finca Vado-Jaén, del término de Martos, y fué bendecida por el obispo de Jaén, doctor García y García de Castro

POR la cantidad de 500.000 pesetas ha adquirido la duquesa de Gándia, hija de la duquesa de Osuna, el automóvil azul que fué de «Manolete».

—El jueves pasado se reunió de nuevo la Asamblea de médicos de enfermerías. La Ponencia nombrada para determinar las reformas que deben introducirse en las enfermerías acordó conceder un voto de confianza al doctor Giménez Guinea, como conocedor de todos los problemas que es necesario resolver, y sea el encargado de emitir el informe a que habrán de ajustarse las existencias de material quirúrgico y médico en todas las Plazas de Toros. En la sesión intervinieron los doctores Gómez Lumbreras, médico de la Plaza de Vista Alegre; Serra, de Valencia; Pulgar, de Granada; Pérez Serrano, de Zaragoza, y López Teruel, de Lorca.

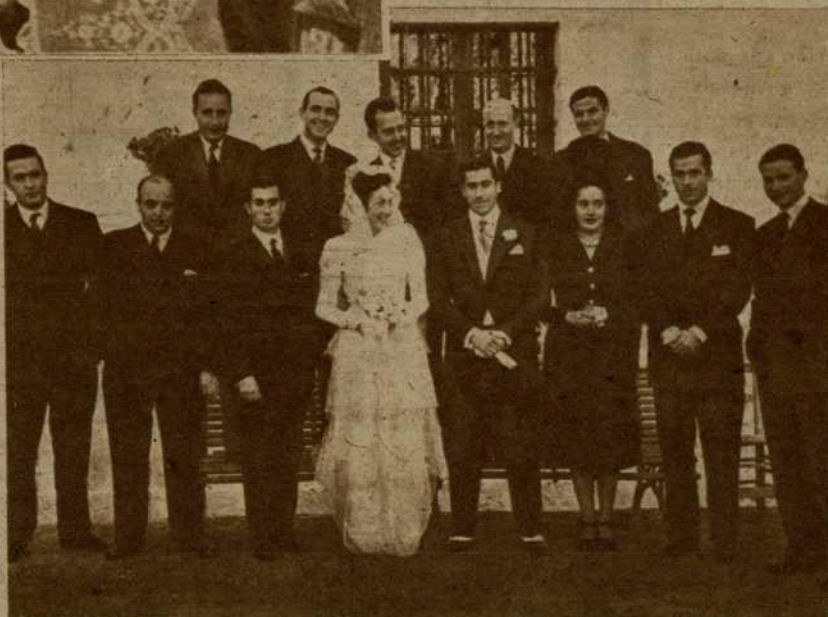
—El viernes, día 12, la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros obsequió con un banquete a los doctores que tomaban parte en la Asamblea de médicos de enfermerías de Plazas de Toros. La Asamblea terminó sus trabajos tras acordar proponer a la superioridad la modificación de cuantos artículos sean necesarios del Reglamento de 1930, para conseguir mayor eficacia en su labor. Se pedirá autorización para constituir la Asociación Nacional de Médicos de Enfermerías y para editar una revista anual que llevará por título «Anales de traumatología taurina». La Asamblea expresó su satisfacción por haberle sido concedida al doctor Giménez Guinea la encomienda de la Orden Civil de Sanidad, y testimonió su más firme adhesión al Jefe del Estado y su Gobierno.

—En la capilla de la finca Vadojaén, de Martos (Jaén), se celebró el enlace del matador de toros Manolo Martín Vázquez con la bellísima señorita Luisa Codes Rojas. Bendijo la unión el obispo de la diócesis, doctor don Rafael García y García de Castro. Fueron padrinos la abuela materna de la novia y el hermano del novio, Pepín Martín Vázquez. Uno de los testigos fué el gobernador civil de Sevilla, señor Coca de la Piñera. Asistieron al acto muchas personalidades de Madrid, Sevilla y Jaén.

—Para celebrar la festividad de la Patrona de la Aviación se celebró en Cuatro Vientos un festival taurino. Se lidiaron cuatro novillos de Casado. Moreno Reina fué ovacionado. Octavio Martínez, «Nacional», mató tres novillos, ya que dos aficionados que actuaron no se decidieron a empuñar el estoque. Octavio Martínez cortó orejas.

—Llegan noticias de Lima según las cuales el próximo día 25 se celebrará en la nueva Plaza una corrida benéfica en la que los hermanos Pepe, Antonio, Angel Luis y Juan Bienvenida estoquearán cuatro toros de La Viña y otros cuatro de La Punta.

—El culto escritor y competentísimo crítico taurino Lucas González Herrero inauguró el pasado sábado el tercer ciclo de conferencias del Club Taurino Madrileño. Disertó nuestro querido y admirado compañero sobre «Las viejas Plazas de Toros madrileñas». Fué presentado el conferenciante por el presidente del Club, don Luis Videgain. No podemos, en el breve espacio de que disponemos, dar cumplida noticia de todo lo que en su magistral disertación nos dió a conocer el notable escritor; pero si hemos de señalar la magnífica documentación que sirvió de base a su disertación y la galanura de su estilo literario. Lucas González Herrero, maestro en el arte difícil de la charla, como maestro es en la crítica taurina, hizo una síntesis colorista, exacta, vivaz, fina y definitiva de la historia de las viejas Plazas de Toros de Madrid. El conferenciante fué interrumpido varias veces por los aplausos del público, y al final de su disertación premiado con una calurosa ovación.



El nuevo matrimonio Martín Vázquez con sus padrinos, su hermano Pepín y la hermana de la novia, señorita Trini Codes, y los testigos, entre los que figura el gobernador civil de Sevilla, señor Coca de la Piñera

—En un popular restaurante se celebró el pasado sábado el homenaje que en honor del académico de la Real Española, don José María de Cossío, organizó el Club Taurino Madrileño. Con el homenajeado ocuparon la presidencia el presidente del Club, don Luis Videgain; Vicente Pastor, doctor Giménez Guinea, Domingo Ortega, «Farnesio» y «K-Hito». Hizo el ofrecimiento del homenaje el señor Videgain. Se leyeron centenares de adhesiones, y el poeta Duyos leyó varios de sus magníficos romances taurinos. El señor Cossío dió las gracias con emocionadas y cálidas palabras.

—La Peña Taurina de Tetuán de las Victorias organizó un acto en honor de los ganaderos don Carlos Pello y don Jesús Guzmán, para corresponder a las atenciones que estos señores han tenido con los socios de esta peña. Ofreció el homenaje el presidente, don Mariano Ramos y los homenajeados dieron las gracias. Al acto asistieron más de un centenar de aficionados.

El pasado domingo, día 14, cuando se dirigían en un automóvil a Cañaveral la Real los novilleros Chaves Flores y Manuel Rojo con los aficionados Jaime Malavert, «Niño Abtao» y «El Chapí», al coger una curva se precipitó por un terraplén el coche y volcó. Resultaron heridos, afortunadamente de poca importancia.

Concurrentes a la comida con que la Peña taurina de Tetuán de las Victorias obsequió el domingo a los ganaderos señores Pello y Guzmán (Fots. Baldomero)

nadamente de poca importancia. «Niño Abtao» y «El Chapí».

—En Puerto de Santa María. Festival benéfico. Utreros de Juan Belmonte. Enrique Barrilaro, regular. Paco Parabela Pino, oreja y salida en hombros. «Niño de la Teneria», ovación. Elías Vaca, «Vaquita», mal.

—En «El Toreo», de Méjico. Corrida en la que se disputaba el trofeo «Rosa de Guadalupe». Toros de Pastejé. El portugués Manuel de los Santos, que tomaba la alternativa, fué cogido por el primer toro al dar un natural. Trasladado a la enfermería, se le apreció una herida en el muslo derecho con un orificio de entrada de cinco centímetros por el que salía mucha sangre a borbotones. Contenida la hemorragia y desbridada la herida, se apreciaron dos trayectorias, una de 15 centímetros y otra de 10. La femoral estaba desgarrada y la pérdida de sangre había sumido en un profundo «shock» al herido,

al que después de ligar los vasos le fueron inyectados 500 centímetros de suero glucosado, suero fisiológico y tónicos cardíacos. En gravísimo estado fué trasladado a una clínica. El toro que le cogió se llamaba «Vanidosos». Este toro fué despachado rápidamente, por «Armillita», quien en su primero estuvo muy bien y cortó las dos orejas y oyó aplausos en su segundo. Arruza cortó las dos orejas de su primero y las dos y el rabo de su segundo. Del sexto no cortó oreja por no acertar al descabello. Fué sacado en hombros y se le adjudicó la rosa guadalupana.

—En Quito (Ecuador), se inauguró el pasado domingo la temporada. Los toros de Santa Mónica dieron mal juego. Antonio Bienvenida fué ovacionado en sus dos toros. El banderillero Roque Ducasteg resultó herido de gravedad.

—Noticias de Méjico confirmadas por el interesado, informan que el diestro portugués Diamantino Vizéu, que el próximo día 21 confirmará la alternativa en la Monumental de manos de Pro-cuna, contraerá matrimonio en febrero con la señorita mejicana Yolanda López.

B. B.



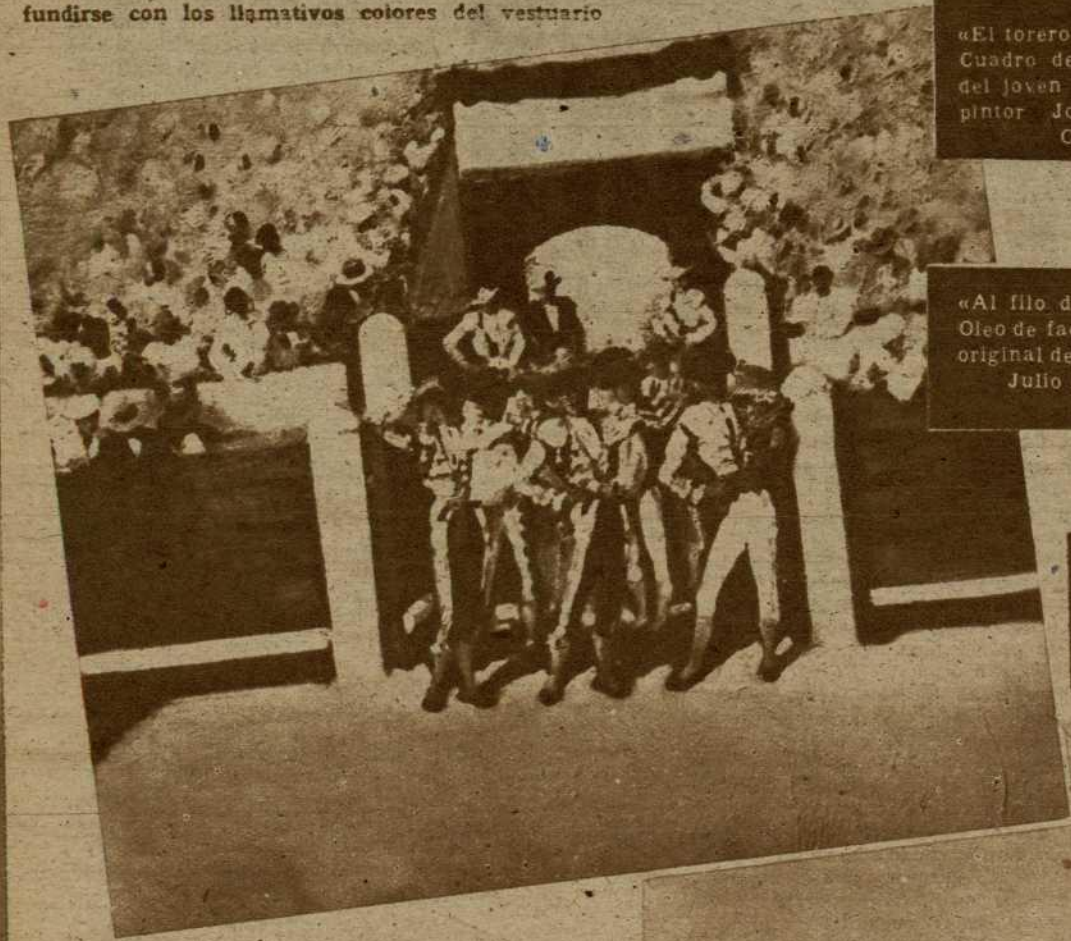
El torero como tema pictórico

EL Arte se fijó en el torero para ensalzarlo, para elogiarlo, para elevar el rango y la dignidad de su profesión valerosa. El pintor, enamorado y seducido por un tema tan español, tan luminoso y colorístico, buscó la Fiesta de toros por su diversidad de escenas y por la extraordinaria belleza pictórica del tema. Porque pocos asuntos, fuera del histórico y religioso, habrán llenado más telas que este taurino, tan atrayente, tan interesante y a la vez tan sugestivo.

Pocos pintores, a lo largo de su profesión, de sus tareas artísticas, dejaron de tratar más o menos directa o abiertamente el tema de los toros; pocos artistas dejaron de sentirse seducidos por la españolidad de un asunto que entra de lleno en esa interesante zona del costumbrismo, donde la luz del sol, protagonista no pocas veces en la pintura, al fundirse con los llamativos colores del vestuario



«El torero Luis Mauro». Cuadro debido al pincel del joven y ya afamado pintor José Mexicano Otegui



«Al filo del pasodoble». Oleo de factura moderna original del ilustre pintor Julio Riudavets

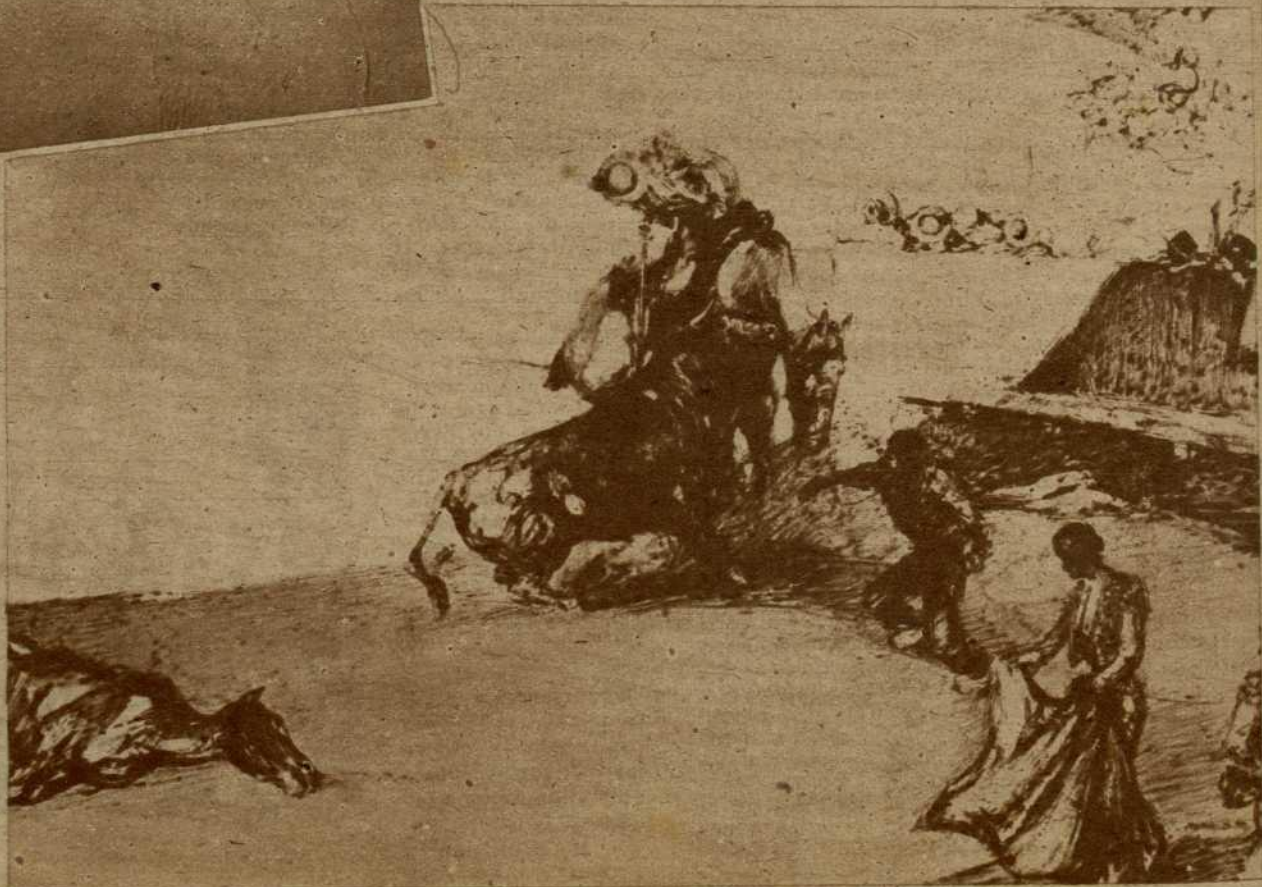
«Buena vara!» Dibujo original del notable artista Andrés Martínez de León

torero, dan a la Plaza, a! ruedo o anillo, la deslumbrante y auténtica figuración de un grandioso y llamativo kaleidoscopio.

Pocos, muy pocos pintores, desde Goya a hoy, dejaron de tratar el tema, porque afincado en la entraña de la afición nacional, era difícil, por no decir imposible, el eludir su presencia en la más bella y sugestiva de las manifestaciones del Arte. Y era además lógico y natural que fuera así, porque teniendo la vida del torero y el espectáculo infinidad de fases y momentos de interés, era de esperar que el pintor, precisado de temas, los captase. No obstante, cuando el tema adquiere mayor cultivación, una reiterada insistencia, es durante el siglo XIX y principalmente en su segunda mitad. Ello no es extraño. Sabido es que roto por Goya el dique que contenía las agitadas aguas revolucionarias que habían de dar un cauce nuevo a la pintura, variando, no sólo ya la técnica, sino el tema, los artistas buscaron en lo pintoresco de las costumbres populares

el asunto para muchos de sus cuadros. Así no extrañará que las más grandes figuras del arte español de aquel tiempo buscaran al toro, al torero, o la brillantez pictórica de la Fiesta Nacional como motivo o asuntos de infinidad de sus obras. Goya, después que Antonio Carnicero, ha lanzado la primera serie de grabados taurómacos, alterna sus retratos de toreros con los de los reyes, príncipes, infantes y altos dignatarios de la Corte de Carlos IV, del cual es pintor de cámara. Y cuando no pinta toreros, con los que alterna y convive, lleva a la tela capeas y corridas que alternará con los dibujos y el grabado de las planchas que componen la famosa serie de «La Tauromaquia». Luego, Lucas, padre e hijo, Alenza y Villaamil, entre otros, prepararán el camino a los pintores subsiguientes de final de siglo, que ya abordarán el tema en cuadros de gran tamaño, con gran profusión de figuras, con vistas y propósito museable. Por dicho motivo, el tema se hace elegante, se aristocratiza. Lo chabacano y plebeyo ha pasado a segundo término. El Arte, a dar cabida al tema de toros, lo eleva y encumbra hasta ponerlo de máxima actualidad. Chaves, Lizcano, Alarcón, Castellanos, Ruiz de Valdivia, Denis, Agrassot, Rumoroso, Alaminos, Simonet, Ferrant, Pinazo, Unceta y Villegas, entre otros, prepararon el terreno a Sorolla, Benlliure, Zuloaga, Solana, Vázquez Díaz, López Mezquita, Domingo, Casero y Rusno, y hasta a los más modernos, González Marcos, Segura, Reus y Saavedra. Todos ellos, más o menos directamente, con más asiduidad, frecuencia o constancia, abordaron entusiasmados el tema, ya en una manola, en un «Simón», camino de los toros; en un desfile, en una tienda, en un palco, en un encierro, o ya en las diferentes suertes de la lidia en plena Fiesta. Han sido muchos también los que han buscado más que al espectáculo, al toro, y más que al toro, al torero, principal actuante, protagonista y director del colosal y artístico espectáculo. Unas veces fué el retrato; otras, la actuación en el ruedo, y no pocas, en los momentos preliminares o preparatorios de la lidia: camino de la Plaza, en la barrera, o al iniciar el paseillo. Todo se presta a la brillantez de colorido, a la amenidad del tema. El tema de toros no es un tema aburrido. Tan interesante es para la pintura, que el torero, el torero en sí, se sigue asomando con ufania y prestancia al gran balcón del arte.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





José Paradas



Campeón

La estocada izquierda de «Morenillo»